

A 96 años de la muerte de Joaquín Capelo. Una aproximación a su trayectoria pública

Ana Esther Laya Alcedo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

aelaal92@gmail.com

ORCID:0000-0002-4090-312X

RESUMEN

Joaquín Capelo realmente dejó una huella significativa en la historia del Perú entre 1871 y 1919. Su versatilidad como ingeniero, intelectual y activista social lo convirtió en un referente en un periodo de grandes cambios. Su enfoque positivista y nacionalista no solo guió su trabajo, sino que también reflejó las aspiraciones de una sociedad que buscaba modernizarse y avanzar en diversos ámbitos. Su dedicación a la educación y la sociología es admirable, y su participación en la docencia y en la publicación de obras relevantes ayudó a formar a nuevas generaciones. Además, su conexión con la Amazonía y su interés por la gobernabilidad y la nacionalización del territorio son aspectos que resaltan su visión integral sobre el desarrollo del país. Es especialmente notable su compromiso con las clases populares y su defensa de las comunidades indígenas, lo que demuestra una sensibilidad social que es fundamental en cualquier líder. Aunque su legado es complejo y ha sido objeto de controversia, es esencial revalorarlo en la historiografía peruana, ya que su influencia en la modernización intelectual, política y social del país es innegable.

PALABRAS CLAVE: Joaquín Capelo, modernización, historia intelectual, historia política, historia social

96 years after the death of Joaquín Capelo. An approach to his public career

ABSTRACT

Joaquín Capelo truly left a significant mark on the history of Peru between 1871 and 1919. His versatility as an engineer, intellectual, and social activist made him a reference in a period of great change. His positivist and nationalist approach not only guided his work, but also reflected the aspirations of a society that sought to modernize and advance in various areas. His dedication to education and sociology is admirable, and his participation in teaching and publishing relevant works helped train new generations. Furthermore, his connection with the Amazon and his interest in governability and the nationalization of the territory are aspects that highlight his comprehensive vision of the country's development. His commitment to the popular classes and his defense of indigenous communities is especially notable, demonstrating a social sensitivity that is fundamental in any leader. Although his legacy is complex and has been the subject of controversy, it is essential to revalue it in Peruvian historiography, since its influence on the intellectual, political and social modernization of the country is undeniable.

KEYWORDS: Joaquín Capelo, modernization, intellectual history, political history, social history

Introducción

La muerte de Joaquín Capelo el 16 de noviembre de 1928, justo en el aniversario de la inauguración del camino del Pichis, es un recordatorio conmovedor de cómo su vida y su obra estaban entrelazadas. Durante 48 años, Capelo se dedicó al servicio público, comenzando como catedrático en la Facultad de Ciencias de San Marcos y evolucionando hacia roles de ingeniero, político e intelectual. Su enfoque en la educación y la sociología refleja su compromiso genuino con el bienestar de las comunidades más desfavorecidas. Su trabajo en la Amazonía y su defensa de la población indígena son ejemplos claros de su visión progresista y su deseo de justicia social. Aunque enfrentó críticas por algunas de sus obras públicas y sus conexiones políticas, así como contradicciones en su pensamiento, su legado sigue siendo relevante. A pesar de su retiro de la vida pública en 1919, su influencia perduró, y su esfuerzo por promover leyes en beneficio de los más necesitados demuestra su dedicación a mejorar la sociedad. Sin duda, el estudio de su vida y labor nos ofrece una perspectiva valiosa sobre el desarrollo del Perú en esa época y el papel crucial que desempeñaron los ingenieros como agentes de cambio.

Los ingenieros realmente fueron clave en el proceso de modernización¹, no solo por su habilidad para resolver problemas técnicos, sino también por su compromiso con el desarrollo social y político. Su capacidad para adaptarse a las diversas realidades geográficas del Perú les permitió diseñar soluciones que no solo eran efectivas, sino que también consideraban las necesidades y contextos de las comunidades. Es cierto que, a menudo, la historiografía se ha centrado más en los intelectuales de formación humanística², dejando en un segundo plano las contribuciones de ingenieros y otros profesionales³. La producción intelectual de Capelo, que incluye informes, memorias y artículos⁴, es un legado valioso que refleja su visión y su dedicación a la educación y los

1 La modernización se entiende “a la formación de capital, a la movilización de recursos, el incremento de la productividad del trabajo, la implantación de poderes centralizados y al desarrollo de identidades nacionales” (Habermas, 1993, p. 12)

2 Nos referimos a Manuel González Prada, Javier Prado, Manuel Vicente Villarán, Pedro Dávalos y Lissón, Alejandro Garland, Clemente Palma, Abraham Valdelomar, José de la Riva Agüero, etc.

3 Tales como los ingenieros Federico Villarreal, Teodoro Elmore, Augusto Tamayo, Enrique Coronel Zegarra, José Balta, Ricardo García Rosell, Ricardo Tizón y Bueno, Francisco Alayza y Paz Soldán Fernando Fuchs, Pedro Paulet y el mismo Capelo. Los médicos Luis Carranza, Carlos Morales Macedo, Ricardo Flórez Gavino. Los militares Ernesto La Combe, Melitón Carbajal, Pedro Portillo, entre otros. Sus informes, folletos, libros y artículos pueden encontrarse en la colección de Leyes y decretos sobre el departamento de Loreto (1905-1907) de Carlos Larrabure y Correa, los boletines de la Sociedad Geográfica de Lima, de la Sociedad de Ingenieros del Perú, del Ministerio de Fomento, Anales de construcciones civiles y minas, Anales de obras públicas, entre otros.

4 Incluyen Memoria sobre el camino de Chanchamayo presentada a la Dirección de Obras Públicas por el ingeniero inspector del camino (1893a); Memoria sobre el camino del Pichis en el año 1892 (1893b); Memoria sobre los estudios definitivos del camino del Pichis (1893c); Materia y Espíritu (1894); La Vía Central del Perú, libros I y II (1895a); Primeras nociones de álgebra elemental (1895b); Sociología de Lima, 4 vol. (2021); Dirección de Fomento al R. P. Fray Gabriel Sala (1897); Memoria de la Dirección de Fomento al Sr. Ministro del Ramo (1898); Memoria de

derechos de las comunidades indígenas. Su participación en la Asociación Pro-Indígena y su conexión con la Amazonía son aspectos que, sin duda, merecen más atención y estudio. Es alentador ver que en los últimos años ha crecido el interés por su figura⁵, lo que podría ayudar a resaltar no solo su contribución, sino también la de otros ingenieros que jugaron un papel crucial en la construcción del país. Ojalá que se realicen más investigaciones que profundicen en su labor y en cómo sus ideas y acciones influyeron en la discusión sobre la educación y los derechos de las comunidades indígenas.

Este trabajo es un análisis estructurado sobre el proceso de modernización en el Perú, centrándose en la figura de Joaquín Capelo y su multifacética contribución a la sociedad. La caracterización de la modernización como «tradicionalista» por Trazegnies es un punto clave, ya que resalta cómo, a pesar de la incorporación de elementos capitalistas, las estructuras sociales existentes no se vieron alteradas, lo que puede haber limitado el verdadero progreso social⁶. El enfoque en el «Discurso de Bienestar» y su relevancia para los ingenieros también es interesante, ya que muestra cómo la ingeniería no solo se trataba de construir infraestructuras, sino que también estaba ligada a una visión más amplia del desarrollo humano y social⁷. Esto se alinea con la propuesta de López Soria y Lizarme, que permite analizar a Capelo desde diferentes dimensiones⁸, lo que enriquece la comprensión de su papel en la modernización del país. La división del artículo en siete partes sugiere un enfoque metódico que facilitará la exploración de cada aspecto de la vida y obra de Capelo. Desde su formación y primeros cargos públicos hasta su activismo político y social, cada sección promete ofrecer una visión detallada de cómo su trabajo impactó en la educación, la sociología y la Amazonía.

1. Contexto

En 1871, bajo la presidencia de José Balta, último representante del Primer Militarismo, el país enfrentaba serios problemas económicos y políticos. La crisis del

la Dirección de Fomento al Sr. Ministro del Ramo (1899); Registro oficial del departamento de Loreto del comisionado especial del supremo gobierno Dr. J. Capelo (1900a); Memoria del Comisionado Especial de Loreto (1900c); Razón general de precios y datos comerciales de la plaza de Iquitos (1900b); El Problema nacional de la Educación pública (1902); División del Departamento de Loreto (1904); La Despoblación (1912); Los Menguados (1912). Además, encontramos sus discursos en los Diarios de Debates de la Cámara del Senado (1901-1912).

5 Contamos con las publicaciones de Morse (1973); Llosa (1987); Rodríguez (2011); Santos Granero (2014); Lopez Soncco (2015), (2022); Laya (2020), (2021), (2022), (2024); Ruiz (2021), (2022); Kapsoli (2022); Paredes (2022); Fernández (2022); Lazarte (2022).

6 Trazegnies (1980, p. 46)

7 López Soria (2007, p. 36)

8 Cuatro dimensiones (siguiendo a Claude Lefort): la puesta en forma, la puesta en escena, la provisión de sentido y la puesta en obra, refiriéndose a la profesionalización, incorporación en la sociedad, transmisión del saber y el quehacer de la ingeniería respectivamente (López Soria & Lizarme, 2020, pp. XIII-XIV)

guano, que había sido una fuente importante de ingresos, se estaba intensificando, y los intentos de revitalizar la economía a través del Contrato Dreyfus y la construcción de ferrocarriles no lograron los resultados esperados. Su sucesor, Manuel Pardo (1872-1876), fue el primer civilista en ocupar el cargo y su enfoque estaba en la modernización del país. Durante su gobierno, se implementaron varias iniciativas clave, como la creación de la Sociedad de Inmigración Europea (1872), que buscaba atraer colonos para impulsar el desarrollo, y la Dirección de Estadística (1873), que ayudó a mejorar la gestión de datos en el país. También se fundó la Escuela de Ingenieros Civiles y de Minas (1876), lo que fue un gran paso para la educación técnica y profesional. Además, su administración se ocupó de renegociar la deuda, lo que era crucial en ese momento. A pesar de los esfuerzos iniciales de Manuel Pardo por modernizar el país, la crisis económica y social que se desató afectó gravemente esos planes. La administración de Mariano Ignacio Prado, que asumió el poder después, se encontró en medio de un conflicto con los civilistas, lo que generó más tensiones en la élite política. La incapacidad para manejar las crisis económicas y la inestabilidad política llevaron al país a una situación desfavorable, especialmente con la guerra que se avecinaba. Regiones como Chanchamayo y Loreto enfrentaron serios problemas, como la acumulación de deudas y la falta de recursos, lo que las hizo depender de comerciantes locales y extranjeros para sobrevivir. Esto refleja cómo las decisiones políticas y económicas pueden tener un impacto profundo en la vida de las personas y en el desarrollo de las regiones.

La Guerra del Pacífico (1879-1883) realmente marcó un antes y un después en la historia del Perú. La falta de cohesión entre las diferentes facciones del país, sumada a la inestabilidad política y económica, hizo que la respuesta a la invasión chilena fuera desorganizada y fragmentada. La huida de Prado a Europa en 1880 es un símbolo poderoso de la crisis que enfrentaba el país⁹, reflejando no solo la desesperación de un líder, sino también la fragilidad de las instituciones peruanas en ese momento. La combinación de factores como la dominación de los terratenientes y la escasa educación básica contribuyó a que la población no estuviera unida en una causa común, lo que hizo aún más difícil enfrentar la amenaza externa. Esta etapa estuvo marcada por una gran confusión y caos, especialmente con la presencia de tres presidentes al mismo tiempo¹⁰. La invasión de Lima fue un momento devastador, no solo por los saqueos y la destrucción de importantes instituciones, sino también por el impacto que tuvo en la cohesión del país. A pesar de la vulnerabilidad del gobierno central, la autoorganización de los departamentos y provincias fue un acto de valentía y resistencia. Aunque había diferencias políticas y sociales, la capacidad de la población

9 Basadre (2014, tomo IX, p. 50)

10 Nicolás de Piérola, Francisco García Calderón y Lizardo Montero

para unirse y luchar por la defensa del territorio es un testimonio del espíritu nacional. Es inspirador ver cómo, incluso en tiempos de crisis, los hombres de ciencia como Antonio Raimondi, Eduardo de Habich, Casimiro Ulloa y Joaquín Capelo se unieron para contribuir a la causa, mostrando que el conocimiento y la dedicación también pueden ser herramientas poderosas en momentos de necesidad.

La Reconstrucción Nacional (1884-1895) fue un periodo complejo, lleno de tensiones políticas y desafíos económicos. La rivalidad entre Miguel Iglesias y Andrés A. Cáceres refleja las diferentes visiones sobre cómo avanzar tras la guerra. Mientras Iglesias buscaba la paz a través del Tratado de Ancón, que implicó la cesión de territorios, Cáceres, como héroe de la resistencia, representaba un enfoque más nacionalista y de defensa del territorio. La recuperación económica era crucial, y aunque se hicieron esfuerzos significativos, como la inspección de cuentas y la creación de instituciones clave, también surgieron críticas sobre la dependencia de acreedores extranjeros, especialmente con el Contrato Grace (1889). Este tipo de acuerdos evidenciaron las dificultades para romper con una cultura política que priorizaba intereses patrimoniales sobre el bienestar nacional¹¹. La descentralización política y fiscal a través de las Juntas Departamentales fue un intento de fortalecer las regiones, pero se encontró con obstáculos como el gamonalismo y la falta de integración de la Amazonía. Sin embargo, la creación de instituciones como la Aduana de Iquitos (1884) y la Sociedad Geográfica de Lima (1888) fue fundamental para la modernización del país. El papel de los ingenieros en este periodo también es notable, ya que se convirtieron en actores clave en la transformación del territorio, especialmente en la Amazonía, que comenzó a ser vista como una nueva fuente de riqueza gracias al boom del caucho¹². Este enfoque en la exploración y gestión de recursos naturales marcó un cambio importante en la economía peruana.

La República Aristocrática, que se inició con Nicolás de Piérola en 1895, marcó un periodo significativo en la historia del Perú, especialmente tras la guerra civil de ese mismo año. La alianza entre los partidos Civilista y Demócrata fue crucial para establecer este nuevo gobierno, aunque su unión no duró mucho tiempo, ya que comenzó a desmoronarse después de 1901. Se implementaron varias reformas que buscaban modernizar el Estado. La creación del Ministerio de Fomento en 1896, la profesionalización del ejército y la adopción del patrón de oro son ejemplos de estas iniciativas. Sin embargo, el retorno al centralismo también tuvo sus consecuencias, ya que se desmontó la ley de descentralización fiscal, lo que provocó descontento y levantamientos en diversas regiones, como el notable caso del Estado Federal de Loreto en 1896, que generó temores de separatismo. El sucesor de Piérola, el civilista

11 Mc Evoy (2017, p. 253)

12 La Amazonía se posicionó como “el sucedáneo de Tarapacá” (Barclay, 2009, p. 265)

Eduardo López de Romaña, continuó con estas políticas y se destacó como el primer presidente ingeniero del país. Bajo su mandato, se intensificaron las exploraciones en la Amazonía y se promovió el desarrollo agrícola, además de la promulgación de un nuevo Código de Minería en 1900, lo que refleja un enfoque en la explotación de los recursos naturales del país.

Durante el predominio de los gobiernos del Partido Civil, que abarcó desde 1903 hasta 1919, con figuras como José Pardo y Barreda y Augusto B. Leguía al mando, Lima experimentó una notable transformación hacia una metrópoli moderna. Se implementaron servicios esenciales como la electricidad, el agua potable y el transporte público a través de tranvías, lo que mejoró significativamente la calidad de vida en la ciudad. Este tiempo también estuvo marcado por la consolidación de un modelo económico exportador, donde la agricultura y la minería jugaron papeles cruciales. Sin embargo, la riqueza agrícola se concentró en unas pocas familias terratenientes, mientras que la minería pasó a manos de empresas extranjeras, principalmente de capital norteamericano. Esto refleja una dinámica de poder económico que beneficiaba a unos pocos en detrimento de muchos. La nacionalización de la Amazonía fue posible gracias a la labor de misioneros, militares, comerciantes e ingenieros, quienes exploraron y administraron esta vasta región. Además, los tratados fronterizos con Brasil y Bolivia ayudaron a resolver en gran medida las disputas territoriales, aunque quedaron algunos conflictos pendientes con Ecuador y Colombia, que incluso llevaron a enfrentamientos militares. A medida que avanzaba el tiempo, los planes de unir el país mediante ferrocarriles fueron reemplazados por la construcción de carreteras, impulsadas por la llegada del automóvil. Este periodo también fue testigo de un creciente movimiento obrero y campesino, que luchó por derechos sociales, económicos y políticos, logrando así un mayor poder de negociación colectiva.

2. Formación y primeros cargos públicos

Nacido en Lima en 1852, creció durante el auge del guano y fue testigo de los cambios que experimentó la ciudad, así como de las luchas por el poder que caracterizaron la época. Su experiencia en las guerras contra España en 1866, y contra Chile en 1879 le permitió observar de cerca las fragilidades del país, lo que influyó en su visión sobre el progreso y el desarrollo nacional. Capelo recibió una educación sólida en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe (1863-1867), donde se formó en un ambiente que fomentaba el pensamiento liberal y republicano¹³. Posteriormente, se destacó en la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos, donde su

¹³ Ruiz (2021, pp. 15-16)

formación abarcó diversas disciplinas científicas. Su tesis de licenciatura y su doctorado reflejan su interés por la ciencia y su deseo de contribuir al conocimiento en el Perú. La influencia de la Segunda Revolución Industrial también fue significativa en su vida, ya que impulsó el desarrollo de las ciencias aplicadas en el país, aunque los avances fueron limitados. Capelo, al igual que muchos de su tiempo, se benefició de este contexto, lo que le permitió acceder a nuevas ideas y enfoques en sociología y positivismo.

Joaquín Capelo, al obtener su título de ingeniero civil en 1876, se convirtió en parte fundamental de la formación de una ingeniería peruana en un momento en que la mayoría de los ingenieros eran extranjeros, especialmente de Francia. Su proceso de titulación, que implicaba una evaluación rigurosa por parte de la Junta Central del Cuerpo de Ingenieros y Arquitectos del Estado¹⁴, refleja el esfuerzo por establecer estándares de calidad en la profesión. Aunque el camino regular para convertirse en ingeniero era largo, Capelo logró su reconocimiento en un tiempo relativamente corto, lo que habla de su dedicación y competencia. La generación de ingenieros como Capelo fue crucial para el desarrollo de la ingeniería en Perú, especialmente durante la Reconstrucción Nacional y la República Aristocrática, donde se cimentó el prestigio técnico y social de la profesión. En ese contexto, los ingenieros civiles jugaron un papel vital en la construcción de obras viales, que eran esenciales para el transporte de mercancías y, por ende, para el crecimiento económico del país.

Durante el mandato de Iglesias, Capelo tuvo un papel destacado como jefe de la Sección de Obras Públicas y Estadística del Ministerio de Gobierno (1893-1886)¹⁵. Su enfoque en la verificación y reconstrucción de las vías férreas fue crucial para el desarrollo de la infraestructura del país, ya que sentó las bases para la concesión y explotación de varios ferrocarriles. Esto no solo mejoró el transporte, sino que también fue fundamental para dinamizar la economía peruana de la época. Además, su trabajo en la refacción del muelle de Salaverry y la construcción del de Supe demuestra su compromiso con el desarrollo portuario, esencial para el comercio. Su participación en la Asamblea Constituyente (1884-1885), que aprobó el Tratado de Ancón y el gobierno provisorio de Iglesias, como diputado suplente por Parinacochas¹⁶ marcó su primera incursión en la política. Es interesante notar que, en ese tiempo, la elección de representantes no siempre se basaba en la experiencia o residencia, sino que a menudo dependía de acuerdos políticos, lo que podía generar tensiones en el electorado. El contexto político de la época, con el voto universal masculino aún no implementado, también influía en la dinámica electoral.

14 Rodríguez (2011, p. 5)

15 Anales de las obras públicas. Año de 1884 (1886, p. 5)

16 Benvenuto (1921, p. 51); Congreso de la República (1998, p. 160)

Su nombramiento como vocal en la comisión de instrucción media del Consejo Superior de Instrucción Pública en 1884¹⁷ le brindó la oportunidad de involucrarse en la organización y mejora de la educación, Luego, su participación en la Junta Inspectora del Panóptico en 1889¹⁸ les expuso a las realidades del sistema penitenciario. Al velar por el orden y la disciplina, así como al supervisar las condiciones de los presos, Capelo pudo observar de primera mano las penurias que enfrentaban estas personas. Su trabajo en la regularización de la contabilidad y la mejora de las condiciones de vida de los internos¹⁹ refleja un compromiso con la justicia social y la reinserción, lo que es admirable. Estas experiencias no solo lo formaron como ingeniero y funcionario, sino que también le otorgaron una sensibilidad social que se tradujo en su labor y en su búsqueda de justicia. Es un claro ejemplo de cómo la experiencia en el servicio público puede moldear a un líder y su enfoque hacia la sociedad.

3. Pensamiento y labor intelectual

Capelo ilustra cómo la ingeniería puede entrelazarse con el pensamiento crítico y la reflexión social. Desde su juventud, su interés por la filosofía, la sociología y la ciencia le permitió abordar temas complejos y relevantes para su tiempo. Su enfoque en la educación, los caminos y la industria como pilares del progreso muestra su visión integral sobre el desarrollo de la sociedad. A los ingenieros, a menudo, se les ve solo como constructores, pero Capelo desafió esa noción al demostrar que también podían ser pensadores y líderes en el ámbito social. A pesar de los prejuicios y conflictos políticos de su época, su respeto en la comunidad y su influencia en la historia intelectual, ingenieril, política y social son un testimonio de su legado. Es fascinante notar cómo su trabajo académico abarcó diversas áreas geográficas y temáticas, lo que refleja su compromiso con la realidad social. La combinación de sus publicaciones, que incluyen artículos, folletos y libros, muestra su versatilidad y su deseo de compartir su pensamiento con el mundo. Además, su conexión con otros ingenieros como Pedro Paulet, Fernando Fuchs y Euclides da Cunha resalta la importancia de la interdisciplinariedad en la búsqueda de soluciones a los desafíos sociales.

Su inclinación hacia el positivismo de Herbert Spencer, con la idea de una “vida superorgánica”²⁰, refleja su búsqueda de un orden y una adaptación en el universo, lo que le daba un sentido de esperanza en medio de las complejidades de la vida social. Es sugestivo cómo, a pesar de las ideas darwinistas de Spencer, él se enfocó en

17 El Peruano (21 de mayo de 1884 y 31 de mayo de 1884)

18 Memoria de Justicia, Culto, Instrucción y Beneficencia (1889, p. XII)

19 Memoria de Justicia, Culto, Instrucción y Beneficencia. Anexos (1889, pp. 94-104)

20 Morse (1973, p.12)

los aspectos más optimistas y realistas de su filosofía²¹. De Gottfried Leibniz tomó la teoría de las monadas para explicar su ley moral²² relacionadas a sus nociones de justicia, ética y religiosidad. De Schopenhauer rescató “la idea de la precedencia y primacía de la voluntad sobre el intelecto” para sustentar el potencial y la práctica de la sociedad en la opinión pública y las instituciones. De Hegel siguió el concepto del “orden ascendente de la sociedad”²³ vinculado a las ideas de civilización y progreso. Para Salazar Bondy, Capelo consideró la filosofía como “el motor del ascenso de la humanidad, la instancia rectora de la civilización”²⁴.

En el ámbito sociológico, su evolución ideológica refleja un compromiso profundo con el desarrollo social y económico de su país. Comenzando con una visión liberal que abogaba por la democracia y la igualdad²⁵, parece que su enfoque se fue adaptando con el tiempo hacia una defensa más robusta del capital nacional y un rechazo a los monopolios²⁶, lo que muestra una preocupación por el bienestar de las mayorías²⁷. Es notable cómo su fe y su admiración por la Iglesia católica influyeron en su pensamiento, especialmente en su apoyo a las misiones religiosas, aunque también es comprensible que tuviera críticas hacia ciertas prácticas laborales. Era antihispanista, pues ubicaba el origen de los males del Perú en la herencia colonial. Su visión sobre el papel del indígena en la construcción de la patria es un punto clave, ya que reconoce su importancia en el progreso del país, a pesar de los prejuicios que pudiera tener. Además, su postura antimilitarista y su creencia en un Estado nación centralizado sugieren que valoraba la estabilidad y la integridad del país por encima de otros intereses. La valoración del chino por su ética de trabajo y capacidad de ahorro también muestra una apertura hacia la diversidad cultural, aunque con ciertas reservas sobre la inmigración. Capelo parece ser un pensador complejo que buscaba un equilibrio entre el desarrollo económico, la justicia social y la identidad nacional.

El enfoque científico de Capelo resalta su compromiso con la ingeniería y el desarrollo sostenible. Su aplicación de las ciencias matemáticas para resolver problemas prácticos, como la construcción de caminos y puentes, muestra una mentalidad analítica y orientada a resultados. Utilizar el sistema métrico decimal y la estadística para sistematizar datos es un claro indicativo de su deseo de trabajar con precisión y rigor, lo cual es fundamental en cualquier disciplina científica. Además, su dedicación a la docencia y la publicación de manuales sobre álgebra reflejan su pasión por compartir el conocimiento y formar a futuras generaciones.

21 Ruiz (2021, p. 23)

22 Capelo (1894, pp. 77-100)

23 Ruiz (2021, pp. 28-29)

24 Salazar Bondy (1965, p. 92)

25 Ruiz (2021, pp. 30-31)

26 Ruiz (2021, p. 32)

27 Llosa (1987, pp. IV-VII)

Es admirable cómo vinculó la geografía de la Selva Central con el desarrollo científico, reconociendo las potencialidades de la región en términos agrícolas, mineras y de infraestructura. Esto no solo muestra su visión integral del desarrollo, sino también su capacidad para ver el potencial de su entorno y cómo la ciencia puede contribuir a su aprovechamiento. Capelo no solo fue un ingeniero, sino también un educador y un pensador que buscaba aplicar la ciencia de manera práctica y útil para el bienestar de la sociedad.

Su participación en la Sociedad Amantes del Saber (1870-1879) y la Sociedad Geográfica de Lima muestra su dedicación al conocimiento y la investigación. Además, la creación de la Sociedad Nacional de Ingenieros en 1899 es un testimonio de su liderazgo y visión para fortalecer la comunidad de ingenieros en el país, a pesar de los conflictos que surgieron por el nombre²⁸. Además de su labor técnica, Capelo también se involucró en el ámbito político y social. Su colaboración con medios como *El Comercio* y su participación en diversas revistas²⁹ demuestra su deseo de difundir sus ideas y contribuir al debate público. La fundación de la Asociación Pro-Indígena junto a figuras como Dora Mayer y Pedro Zulen es un hito significativo, ya que se enfocó en la defensa de los derechos laborales y la educación de las comunidades indígenas, algo que sigue siendo relevante hoy en día. Su papel como presidente de la API y su trabajo en el Senado para promover proyectos de ley en favor de los derechos y la educación indígena³⁰ son ejemplos claros de cómo un profesional puede utilizar su influencia y conocimientos para generar un impacto positivo en la sociedad. Es interesante ver cómo Capelo se relacionó con figuras clave de su tiempo, como Piérola y el padre Gabriel Sala. Su amistad con Piérola, a quien defendió fervientemente, y presentó como adalid del progreso³¹. Además, su papel como director de Fomento en 1896 resalta la confianza que se tenía en él. La conexión con Sala también es notable³², ya que su trabajo facilitó el acceso a rutas importantes, lo que demuestra el impacto que tuvo en la exploración y el desarrollo de la región. Por otro lado, su relación con Zulen, un alumno y compañero, sugiere que Capelo no solo se preocupaba por el avance social, sino también por la formación de nuevas generaciones de intelectuales. En conjunto, estas relaciones reflejan un periodo de cambios significativos en la vida social y cultural del Perú.

28 López Soria (2003, pp. 20-21)

29 *El Siglo* (1874-1879) de la Sociedad Amantes del Saber, el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, *Anales Universitarios*, *El Ateneo* (1901), *Contemporáneos* (1909), *Revista Universitaria* (1915)

30 López Soncco (2022, p. 25)

31 Le dedicó *La Vía Central del Perú* (1895) resaltando sus virtudes, talentos y energías morales y considerándolo como la encarnación de la voluntad de la Nación (Capelo, 1895, p. III)

32 Lo llamó "representante dignísimo de la institución religiosa más útil que ha venido al Perú con criterio científico y espíritu de verdad" (Capelo, 1897, pp. VII-VIII)

4. Sociología y educación

Sociología

Capelo, junto a otros destacados como Mariano H. Cornejo y Oscar Miró Quesada, realmente dejó una huella importante en este campo. Su obra *Sociología de Lima* (1895) es fundamental, ya que ofrece un análisis profundo de la vida en la capital desde diversas perspectivas. Al dividir su estudio en cuatro libros, Capelo logra ofrecer una visión integral de Lima a finales del siglo XIX y principios del XX, abarcando aspectos físicos, sociológicos, económicos y morales³³. El autor hace un diagnóstico profundo, utilizando un enfoque que combina biología, evolución y una perspectiva naturalista, contraponiendo salvajes a civilizados³⁴. Además, relaciona Lima con otras regiones del país, lo que sugiere una visión más amplia de los problemas nacionales. Las referencias a pensadores como Spencer, Schopenhauer y Darwin indica que el autor está bien fundamentado en teorías sociales y filosóficas, lo que enriquece su análisis. También es relevante que se planteen propuestas para abordar las desigualdades y el centralismo, temas que siguen siendo relevantes hoy en día.

En el primer libro, *La entidad orgánica de Lima*, el autor presenta una visión muy detallada y casi poética del valle de Lima como un organismo vivo, donde cada elemento juega un papel crucial en el funcionamiento de la sociedad. La idea de que el valle es el capital de la naturaleza³⁵ resalta la importancia de los recursos naturales y su potencial para el desarrollo económico y científico. El enfoque biológico que adopta, inspirado en Spencer, sugiere que el autor ve a la sociedad como un sistema interconectado, donde las infraestructuras como caminos y ferrocarriles son vitales para la integración y el progreso. Es fascinante cómo vincula la evolución de las poblaciones con conceptos biológicos, aunque también es importante reconocer que algunas de estas comparaciones pueden reflejar visiones de la época que hoy consideraríamos problemáticas, como la clasificación por razas. El optimismo del autor por el desarrollo de infraestructuras y su análisis del movimiento demográfico muestran su deseo de alcanzar un equilibrio social y económico, lo que es un tema relevante incluso en la actualidad.

El segundo libro, *La vida nutritiva de Lima*, presenta la clasificación de la nutrición en primitiva y derivada. Parece que Capelo tenía una visión muy clara sobre la importancia del trabajo y la justicia social. Él creía que la verdadera riqueza de la ciudad provenía del esfuerzo de los agricultores, industriales, transportadores, comerciantes y transeúntes, y que era injusto que otros grupos, como profesiona-

33 Rodríguez (2011, p. 43)

34 Ríos Burga & Núñez (2021, p. 13)

35 Capelo (2021 [1895-1902], p. 55)

les, militares, rentistas, parásitos, se beneficiaran sin contribuir de la misma manera. Además, su crítica a la usura y la burocracia refleja un deseo de ver una sociedad más justa y honesta. La idea de que antes de pensar en la inmigración, se necesitaba una regeneración de la población local³⁶, sugiere que él valoraba el trabajo y la integridad como pilares fundamentales para el desarrollo social y económico. Es un tema muy relevante que invita a reflexionar sobre cómo se distribuyen las responsabilidades y beneficios en una comunidad.

Sobre el tercer libro, *La vida relacional de Lima*, Capelo parece tener una visión muy profunda sobre cómo se entrelazan la opinión pública, la industria y las instituciones en la sociedad. Su afirmación de que la producción de riqueza está subordinada a la industria, y esta a su vez a las instituciones y a la opinión pública³⁷, resalta la importancia de la percepción colectiva en el desarrollo económico y social. Es notable cómo critica aspectos como el fiscalismo y el monopolio, que considera obstáculos para el crecimiento industrial. Además, su defensa de la libertad de cultos y su oposición a la idolatría muestran su deseo de una sociedad más abierta y menos dogmática. También es preocupante que señalara el trato irrespetuoso hacia las mujeres, aunque bajo una mentalidad conservadora. La metáfora de las clases alta, media y baja, como el cerebro, corazón y estómago respectivamente de la sociedad, es muy poderosa, ya que ilustra cómo les asignaba un papel vital en el funcionamiento del todo. Y su preferencia por una aristocracia basada en el mérito sugiere que valoraba la capacidad y el talento por encima de otros factores como el linaje o la riqueza heredada. Finalmente, su análisis sobre los partidos políticos y la necesidad de intereses y principios para su éxito es un recordatorio de que la política debe estar alineada con las necesidades y aspiraciones de la sociedad, citando como ejemplos a Castilla en 1854, Pardo en 1872 y al Partido Demócrata en 1895³⁸.

Aborda la educación en Lima y su papel fundamental en el cuarto libro, *La vida intelectual de la sociedad*. Su énfasis en el hogar como el primer lugar de aprendizaje resalta la importancia de los valores y costumbres familiares en la formación de las personas. Además, su visión sobre el taller como un espacio para adquirir habilidades prácticas y fomentar la sociabilidad es muy relevante, ya que muestra una comprensión integral de la educación que va más allá de lo académico. La crítica que hace a la herencia española y al trato hacia el indígena refleja una preocupación por la justicia social y la necesidad de un cambio en las estructuras sociales de su tiempo. También es sugestivo cómo valora la libertad de imprenta como una herramienta poderosa contra la tiranía, pero al mismo tiempo es consciente de los peligros que conlleva,

36 Capelo (2021 [1895-1902], pp. 219-230)

37 Capelo (2021 [1895-1902], pp. 261-263)

38 Rodríguez (2011, p. 47)

como la difusión de calumnias y la defensa de intereses particulares en los medios³⁹. Su distinción entre libros ligeros y serios es un recordatorio de que no toda lectura es igual de valiosa, y su preocupación por las deficiencias en el sistema educativo es un tema que, lamentablemente, sigue siendo relevante hoy en día. A pesar de los avances en tecnología y comunicación, muchos de los problemas que él mencionó, como la calidad de la educación y la formación del profesorado, continúan siendo desafíos en la actualidad. Es un buen punto de partida para reflexionar sobre cómo la educación ha evolucionado y qué aspectos aún necesitan atención.

No debemos olvidar que también aplicó su análisis sociológico en sus artículos sobre la Amazonía. En *La riqueza de los bosques* (1892) su fascinación por la vegetación y los recursos naturales refleja un interés genuino, pero también revela una perspectiva que, aunque apreciativa, puede ser limitada al no reconocer adecuadamente el papel de los pueblos indígenas en la gestión y el conocimiento de su entorno al referirse a este como “solitario, inhospitalario, donde el hombre no ha hecho su labor”⁴⁰ La forma en que se refiere a los nativos como «salvajes» y su uso de conceptos del darwinismo social muestra cómo las ideas de su tiempo influyeron en su análisis. Es un recordatorio de que, a menudo, las narrativas sobre la naturaleza y las culturas indígenas pueden estar teñidas de prejuicios y estereotipos que minimizan sus contribuciones y realidades. Sin embargo, es interesante que también reconozca cualidades positivas en los pueblos indígenas, como su capacidad “para asegurar su subsistencia, su hospitalidad, su amor por su libertad”⁴¹. Esto sugiere un intento de encontrar un equilibrio en su perspectiva, aunque aún esté enmarcado en un contexto colonial y de superioridad cultural. Y también denota “la valorización de los indígenas amazónicos como sujetos y potenciales ciudadanos”⁴², pues sus cualidades son consideradas por Capelo como ideales para reivindicar la dignidad y los derechos de los indígenas andinos.

La sección de colonización de la *Memoria de estudios definitivos del Pichis* (1893) reconoce que la colonización puede ser un desafío complicado, lleno de problemas que no siempre tienen soluciones fáciles. Sin embargo, también se destaca la capacidad de una persona que está acostumbrada al trabajo físico y que, a pesar de las limitaciones en herramientas y recursos, puede prosperar en el monte si tiene garantizada su subsistencia y establecer un fundo⁴³. Esto sugiere que la resiliencia y la adaptabilidad son cualidades clave para enfrentar las dificultades que surgen en el proceso de colonización. Obviamente estas posibilidades se contemplaban en los

39 Rodríguez (2011, p. 47)

40 Capelo (1895, libro II, p. 149-150)

41 Capelo (1895, libro II, p. 152-153)

42 Laya (2024, p. 249)

43 Capelo (1893c, p. 16)

colonos auspiciados por el Estado peruano, es decir, no en los nativos amazónicos. Capelo distinguió tres tipos de colonos en orden jerárquico: el chino, el peruano y el europeo. Del primero destacó ser el más barato, su frugalidad, laboriosidad, capacidad de ahorro y prosperar más rápido. Esto iba en contracorriente con las teorías racistas que encasillaban a los asiáticos en la suciedad y la delincuencia. Del segundo también señaló su economía, pero más importante subrayó que “si se le ofreciese la propiedad del suelo y la subsistencia por cierto tiempo se obtendrían colonos de primera clase”⁴⁴. Implícitamente indica que el arraigo a la tierra y la seguridad de una posesión ayuda a crecer al país en beneficio de su propia población. Finalmente, el tercero, es el más costoso y menos productivo, pues no quiere ejercer trabajo personal alguno y requiere de comodidades. El autor comentó el fracaso de los ensayos de colonización de la Peruvian Corporation en el Perené. Precisamente este último elemento fue el más solicitado como ideal de progreso, dándole beneficios sociales y económicos, pero todos resultaron infructuosos. La conclusión de Capelo es bastante reveladora: para tener éxito en la Amazonía, se requiere un compromiso con el trabajo, una vida frugal y, sobre todo, paciencia. Esto sugiere que el desarrollo en entornos desafiantes no se logra solo con ideales de progreso, sino con un enfoque práctico y una disposición a enfrentar las dificultades.

Educación

La educación desempeñó un papel fundamental en la modernización del Perú, ya que permitió el acceso al conocimiento y fomentó el desarrollo social y económico del país. La creación de escuelas primarias en Lima y en las provincias, así como de instituciones de instrucción media en las capitales, debía formar una ciudadanía más informada y capacitada, pero se topó con dificultades como la burocracia e intereses económicos. La trayectoria de Capelo es un ejemplo de dedicación a la educación y a las matemáticas en el Perú. Comenzar como catedrático adjunto en 1871 a los 19 años, para luego convertirse en titular en 1873, demuestra su compromiso y talento en el área dictando Teorías analíticas fundamentales y Teorías algebraicas y geométricas. Además, el hecho de que haya complementado su enseñanza con la publicación de manuales es un gran aporte para sus estudiantes, ya que les proporcionó recursos valiosos para su aprendizaje. Sus obras, como el “Curso de álgebra superior” (1875), “Tratado de álgebra elemental” (1878) y Primeras nociones de álgebra elemental (1895), seguramente se usaron en la formación de muchos ingenieros y científicos en el país. Precisamente a Pedro Zulen, su amigo y socio en la Asociación Pro-Indígena, lo conoció como su alumno en el curso de Teorías analíticas fundamentales en 1908.

44 Capelo (1903c, p. 17)

También participó en la Sociedad de Amantes del Saber, promotora de la educación científica y literaria en la clase trabajadora. Fue uno de sus fundadores en 1870, llegando a presidirla en 1878, se encargó de la biblioteca, y en 1872, tras abrirse la Escuela de Artesanos, pionera en la educación técnica, dictó los cursos de álgebra superior, mecánica racional e hidráulica.

Su experiencia docente, en la comisión de instrucción media y conocimiento del sistema de educación en general, lo llevó a publicar un primer análisis y reflexión en Sociología de Lima, pero su obra más completa es *El problema nacional de la educación pública* (1902). Esta publicación se une a las propuestas educativas que hicieron contemporáneos suyos como Manuel Vicente Villarán, Pedro Paulet y Javier Prado, quienes también veían la educación como clave para formar una identidad nacional⁴⁵. La obra de Capelo parece ser un reflejo de su compromiso con la modernización y el progreso del país. Al dividir su trabajo en dos libros, aborda tanto la naturaleza de la educación como las soluciones necesarias, lo que demuestra un enfoque integral y bien pensado. Su análisis organicista y la aspiración a un modelo eurocentrista indican una búsqueda de inspiración en modelos de desarrollo que ya habían demostrado ser efectivos en otros contextos.

En el primer libro, *Naturaleza de la educación*, al definirla como la adquisición de conocimientos, habilidades y hábitos, enfatiza la importancia de preparar a los individuos para que puedan utilizar sus energías (psíquicas, orgánicas y situacionales) de manera efectiva en el mundo. La idea de “obtener el máximo de efecto útil con el mínimo esfuerzo”⁴⁶ sugiere que la educación debe ser eficiente y práctica, orientada hacia el bienestar y el progreso. Esto resuena con la necesidad de formar personas que no solo sean competentes en lo académico, sino que también puedan contribuir positivamente a su entorno y a la sociedad en general. Además, al mencionar que el problema de la educación es el problema del progreso, Capelo subraya la conexión entre la educación y el avance social. Es un recordatorio de que la educación tiene un papel crucial en el desarrollo de comunidades y naciones. Aborda la importancia de la familia y su impacto en el progreso de la sociedad. Su perspectiva sugiere que los valores familiares son fundamentales para el desarrollo, y critica el socialismo moderno por proponer la supresión de la familia, lo que él considera una unidad esencial⁴⁷. Además, su visión de la patria como un concepto indivisible y arraigado en el territorio resalta su fuerte sentido de nacionalismo. También es notable su crítica hacia la preferencia que, según él, se otorga a los extranjeros sobre los nacionales en Sudamérica. Esto refleja una preocupación por la identidad y el bienestar de los pueblos originarios, así como un deseo de que se valore más a los ciudadanos del país.

45 Lizarme (2022, p. 108)

46 Capelo (1902, pp. 6-81)

47 Capelo (1902, p. 20)

En resumen, su visión parece ser un llamado a fortalecer las bases de la educación y la comunidad para lograr un desarrollo más equitativo y justo.

El texto ofrece una visión muy completa sobre las diferentes energías que influyen en la educación y el desarrollo humano. La clasificación de las energías psíquicas en intelectivas, afectivas y volutivas resalta la importancia de cultivar no solo el conocimiento, sino también las emociones y la voluntad en el proceso educativo. Es especialmente valioso el enfoque en la lectura diaria y el arte como herramientas para el autocontrol y el desarrollo del carácter. Además, la distinción entre las energías orgánicas, dinámicas y artísticas muestra cómo la educación debe abarcar múltiples dimensiones de la vida humana. La parte sobre las energías situacionales también es clave, ya que subraya cómo el contexto político y social puede afectar el desarrollo individual y colectivo. La idea de que la paz y el respeto a los derechos son fundamentales para el crecimiento cultural es muy relevante en cualquier época. Finalmente, al plantear los tres tipos de educación según Capelo, se nos ofrece un marco claro para entender cómo cada una de ellas contribuye al bienestar individual y colectivo. La educación industrial se centra en la producción de riqueza y la satisfacción de necesidades; la educación social promueve el buen trato y la colaboración; y la educación clásica busca formar líderes que guíen a la sociedad. Juntas, estas formas de educación crean un ecosistema que no solo fomenta el desarrollo personal, sino que también impulsa el progreso social⁴⁸.

En el segundo libro, *La solución del problema de la educación pública*, el enfoque que se presenta sobre la educación industrial resalta su importancia no solo como un medio para asegurar un sustento económico, sino también como un pilar fundamental para el desarrollo integral de los individuos y, por ende, de la nación⁴⁹. La idea de iniciar la educación entre los 4 y 6 años y de inculcar desde temprana edad nociones de precio y valor es muy relevante, ya que establece una base sólida para que los niños comprendan el mundo laboral y económico que les rodea. La referencia a la propuesta de Kant sobre la división del día en tres periodos también es interesante. Adaptar el tiempo dedicado al trabajo y a la educación según la edad muestra una comprensión profunda de las necesidades de desarrollo en cada etapa de la vida. Además, la mención de la educación nocturna y la experiencia en la Escuela de Artesanos subraya la flexibilidad y la adaptabilidad que se pueden tener en los métodos educativos, lo cual es esencial para atender a diversas condiciones sociales. La división de la educación industrial en tres grados permite entender mejor cómo se estructura el aprendizaje y la formación profesional. La parte elemental, que se enfoca en un orden de aprendizaje y en la distribución de estudios, resalta la importancia de una base sólida para el desarrollo educativo. Es comprensible que se critique la existencia de academias

48 Capelo (1902, p. 79-80)

49 Capelo (1902, p. 90)

que priorizan la asistencia y la condición social sobre las verdaderas aptitudes de los estudiantes; esto puede limitar el potencial de muchos. La parte técnica, por otro lado, enfatiza la especialización y la necesidad de adquirir conocimientos prácticos en un tiempo relativamente corto. Esto es muy relevante en un mundo laboral que demanda habilidades específicas y efectivas. La parte práctica es fundamental para consolidar esos conocimientos y, en muchos casos, la destreza práctica puede tener más valor que un diploma, es un punto clave⁵⁰. Esto sugiere que la educación debe estar alineada con las realidades del mercado laboral y las necesidades de la industria.

La idea de que la formación de un gremio de maestros y estudiantes puede llevar a la tiranía o anarquía resalta la importancia de un enfoque equilibrado y ético en la educación. La visión optimista de que la educación universal puede erradicar las tiranías es un mensaje poderoso y esperanzador. La clasificación de las instituciones de enseñanza en dos categorías —educación sistemada y educación libre— es muy útil para entender cómo se puede estructurar el aprendizaje. La educación sistemada, que incluye escuelas primarias y técnicas, proporciona una base sólida y organizada, mientras que la educación libre, con su enfoque en el aprendizaje práctico y la ampliación de conocimientos, permite a las personas explorar y desarrollar habilidades de manera más flexible. Es especialmente relevante la insistencia en la necesidad de contar con profesores competentes y recursos adecuados. Esto es fundamental para garantizar que los estudiantes reciban una educación de calidad. Además, el énfasis en el aprendizaje a través de la experimentación y la relación con la edad sugiere un enfoque más personalizado y adaptado a las necesidades de cada estudiante. La mención de la educación clásica como necesaria para guiar a los líderes, pero no obligatoria⁵¹, también es un punto sugestivo. Reconocer que no todos tienen las mismas capacidades y que la educación debe ser accesible y adaptativa es un paso hacia una sociedad más justa. Finalmente, la afirmación de que los modos de aprender incluyen la imitación, la lectura y el estudio resalta la diversidad de métodos que pueden ser efectivos en el proceso educativo. En resumen, el texto de Capelo ofrece una visión integral y reflexiva sobre la educación, que sigue siendo relevante en la actualidad.

5. Labor en y en pos de la Amazonía

Capelo dedicó la mayor parte de su desarrollo profesional a la Amazonía como ingeniero, funcionario y político (1888-1906) y esta experiencia permeó en su visión económica, política y social, a la vez que estimuló su pensamiento y producción

50 Capelo (1902, p. 122)

51 Capelo (1902, p. 158)

intelectual. Los ingenieros jugaron “un papel estratégico en la incorporación de la Amazonía al Perú, vinculados a instituciones profesionales o por encargo de los sucesivos gobiernos”⁵² en tres campos de acción: el territorio, los recursos naturales y la industria. La nacionalización de la Amazonía pasaba por tres fases. La primera, el reconocimiento y la apropiación del territorio a partir de la construcción de caminos carreteros en base a las antiguas redes viales. La segunda, la colonización, consistía en el asentamiento de población que conservara los caminos, cultivara las tierras, explotara las riquezas naturales y creara redes comerciales. Y la tercera, con el asentamiento de una estructura gubernamental que diera seguridad jurídica y defendiera la soberanía en aquella región. Sin embargo, la forma en que se llevaron a cabo estas fases a menudo pasó por alto los derechos y las costumbres de los pueblos originarios. Esto no solo llevó a su desplazamiento, sino que también generó una competencia por los recursos que antes eran parte de su vida cotidiana. La presión para occidentalizarse y abandonar sus tradiciones es un tema delicado que resuena en muchas historias de colonización y desarrollo.

Caminos de Chanchamayo y Pichis

La Selva Central, como puerta de entrada al Oriente, jugó un papel crucial en la historia económica y social de la región. La competencia entre las élites de Tarma, Jauja y Huánuco por el control de los recursos de esta área⁵³ resalta la importancia estratégica que tenía. La recuperación económica tras la guerra impulsó la necesidad de mejorar las vías de comunicación, lo que a su vez facilitó el acceso a la selva y sus recursos. El trabajo de Capelo como ingeniero inspector en el camino de Chanchamayo es un ejemplo claro de cómo se buscaba integrar mejor la Amazonía al resto del país. Se ocuparía de “la vigilancia superior de los trabajos, de las operaciones del ingeniero del camino y del comisionado que cuidaban de la ejecución de los trabajos (construcción, conservación) y la parte logística (recaudación, herramientas, materiales y pago de planillas) respectivamente, y de dar cuenta al gobierno del cumplimiento de sus deberes”⁵⁴, lo que demuestra la complejidad de los proyectos de infraestructura en esa época. La división del camino en 17 secciones desde Tarma a San Ramón⁵⁵ y la asignación de tramos a contratistas y a ingenieros del Estado reflejan un enfoque organizado, aunque también lleno de desafíos, como los cuestionamientos sobre los trazos y costos de la vía del Pichis. Es fascinante ver cómo estas obras viales no solo

52 Sala i Vila (2006, p. 443)

53 Santos & Barclay (1895, p. 21)

54 Capelo (1895a, pp. 9-10)

55 Pasaban por Huacapistana, Puntayacu, Chalhupapuquio y se gastaron 17754 soles hasta 1890 (Macedo, 2016, pp. 117-121)

transformaron el paisaje físico, sino que también tuvieron un impacto significativo en las dinámicas sociales y económicas de la región

El camino de Chanchamayo fue fundamental para el desarrollo agrícola de la región, especialmente en la producción de café y aguardiente. La diversidad de inmigrantes que se establecieron allí, provenientes de Perú, China y Europa, contribuyó a la riqueza cultural y económica de la zona. Además, su ubicación estratégica facilitaba el acceso a Lima, lo que era crucial para el comercio. Las crecientes de los ríos causaron daños significativos, interrumpiendo el tránsito y afectando el comercio de mercancías. Esto resalta la importancia de una planificación cuidadosa, considerando factores como el tipo de suelo, la altura de los cerros y el acceso al agua, para asegurar la viabilidad del camino. El camino se sostuvo gracias a los impuestos de alcabala y peaje por introducción de animales de carga recaudados en las garitas de Puntayacu y Chilpes destinados exclusivamente a esta obra y que luego se extendió al camino de Vitoc que también se conectaba a Tarma. Su labor como ingeniero inspector del camino de Chanchamayo, le permitió conocer *in situ* las condiciones y necesidades de dicha zona en la que “el gobierno depositó gérmenes de vida para asegurar la existencia y progresivo adelanto de los centros de actividad allí creados”⁵⁶.

Su labor ingenieril continuó en el camino del Pichis. Este camino, que conectaba San Luis de Shuaro con Puerto Bermúdez, atravesaba un terreno complicado, lleno de belleza natural pero también de obstáculos, como las estribaciones de los Andes y el denso bosque tropical⁵⁷. Se desempeñó como director del camino del Pichis (1891-1893), encargándose de la parte técnica y administrativa⁵⁸. Coordinó con las autoridades locales el contingente de operarios para los trabajos y las fuerzas de seguridad. La colaboración con el misionero Gabriel Sala fue especialmente valiosa, ya que su conocimiento del área y su apoyo logístico facilitaron mucho el trabajo. Además de los mismos obstáculos que el de Chanchamayo, el camino del Pichis presentó el desafío adicional del aislamiento de pueblos y el riesgo de ataques de los nativos asháninkas. Trabajó al lado del ingeniero Carlos A. Pérez, quien dirigió las expediciones de reconocimiento hasta Iquitos⁵⁹. Se construyó un camino provisional, cuyas labores duraron cinco meses, resaltaron el trabajo sin descanso de 100 expedicionarios y el poco costo económico, y que, aunque el camino resultó largo, era más seguro. Estas circunstancias fueron criticadas por las condiciones precarias y sobreexplotación de la fuerza laboral. La historia de la ingeniería y la construcción a menudo

56 Capelo (1893a, p. 3)

57 Santos (2004, p.166)

58 Capelo (1895a, libro II, p.19)

59 En 1889 participó en la organización de una expedición y colonia militar hacia la ruta del Pichis que terminó en fracaso.

refleja estos dilemas, donde el avance y la eficiencia pueden entrar en conflicto con el trato justo y humano hacia los trabajadores.

En la inauguración de 15 de noviembre de 1891 dijo que el Perú “desde hoy puede ejercer su acción benefactora sobre el territorio amazónico, la población salvaje está ansiosa de recibir los beneficios de la civilización, y siempre consideraré esta época como una de las más hermosas de mi vida”⁶⁰, denotando un enfoque colonialista, una profunda conexión personal y su visión para la región. Siguieron expediciones que se llevaron a cabo entre 1891 y 1893, enfocadas en explorar y mejorar el territorio y las rutas de comunicación en la región. Es interesante cómo Capelo hizo una comparación tan ambiciosa entre el camino del Pichis y el canal de Suez y habló de enemigos⁶¹, lo que muestra la importancia que le daba a la infraestructura de transporte en ese momento, aunque también de encumbrar su persona. Además, el encuentro entre los nativos amazónicos y los operarios suena como un momento significativo, resaltando la idea de unidad y esperanza en el desarrollo del ferrocarril⁶². Durante y después de la construcción de los caminos de Chanchamayo y Pichis hubo otras exploraciones como la del coronel Ernesto La Combe (1892) y del funcionario Albino Carranza (1894) que dieron cuenta del tráfico penoso⁶³ y la precisión de rectificar algunos puntos⁶⁴ respectivamente. Además, en 1892 los franceses de la colonia que se estableció cerca al río Azupizu abandonaron sus lotes por falta de víveres y Capelo libró responsabilidad⁶⁵. Tras los trabajos hizo compilaciones de los estudios, informes, cálculos y reflexiones sobre estos en las memorias del camino del Chanchamayo (1893) y Pichis (1893) y La vía central del Perú (1895) denominado a la unión de estas rutas y los ríos navegables conectados como la “vía central interoceánica”⁶⁶. Se trató de un ejercicio intelectual al sistematizar la información, difundir el conocimiento de la labor ingenieril y del territorio amazónico para despertar su interés económico y científico y atraer población colona y otros ingenieros.

Entre 1894 y 1895 no se dio atención pública al camino del Pichis siendo consumido por la naturaleza, mientras que el de Chanchamayo siguió siendo noticia por las inundaciones, refacciones y mejoramiento. Cuando se creó el Ministerio de Fomento, Capelo asumió la Dirección de Fomento de la que dependió la vía del Pichis dándole atención preferente, mientras la de Chanchamayo permaneció bajo la Dirección de Obras Públicas hasta 1898 en que se le encargó ambas obras viales por

60 Capelo (1895a, libro II, pp. 35-38)

61 Capelo (1895a, libro II, pp. 49-59)

62 Laya (2024, p. 247)

63 La Combe (1892, p. 435)

64 Carranza (1894, p. 5)

65 Él había anunciado el viaje de los franceses y que los víveres de repuesto llegaron en el tiempo corriente (Capelo, Joaquín. “Los colonos del Asupisu”. En *El Comercio* N° 18285, 16.11.1892, p.1.)

66 Capelo (1895a, p. IV)

su continuidad y papel en el progreso de la Amazonía. Se otorgó las obras una parte a la administración del gobierno (ingenieros Jose Maria Recavarren, Antonio Graña) y otra a contratistas (Bautista Buffi, Redencio Castamán, C.H. Plummer). Para 1898 los caminos de Chanchamayo y Pichis experimentaron un notable desarrollo con la creación de una oficina telegráfica en la primera, lo que mejoró la comunicación en la región. Además, contaban con “un servicio de correos, tambos, sembríos y pastos para bestias, así como una comisaría”⁶⁷, lo que indica un avance en la infraestructura y los servicios disponibles para la población. La situación en torno a la vía del Pichis y la figura de Capelo fue bastante compleja y polémica. A pesar de su informe auspicioso⁶⁸, la realidad de la Expedición Jessup, que no logró llegar a Iquitos para aplacar el levantamiento federal de 1896, y enfrentó serias dificultades como la falta de víveres⁶⁹, planteaba dudas sobre la viabilidad de la vía que él defendía. El hecho de que se hubieran gastado 406,000 soles en las obras, y que el trazo original, aunque modificado, siguiera siendo largo, generaba aún más escepticismo. Las acusaciones de fraude⁷⁰ que se mencionan son bastante serias y reflejan un clima de desconfianza hacia las decisiones y acciones de Capelo. A pesar de esto, su papel como senador y su defensa de la vía del Pichis en los debates sobre el ferrocarril al Oriente indican que continuó abogando por su proyecto, lo que sugiere que creía firmemente en su potencial. Además, su último cargo ingenieril como director del Cuerpo de Ingenieros de Caminos lo abocó a proseguir con la mejora de la Vía Central así como la ejecución y conservación de otros caminos similares en la sierra y selva sur.

Comisionado Especial y Prefecto de Loreto

La proclamación del Estado Federal de Loreto en 1896 generó un clima de tensión y temor a un separatismo, lo que llevó al gobierno central a tomar medidas drásticas, como enviar fuerzas militares y nombrar a Emilio Vizcarra como prefecto. La figura del comisionado especial se volvió crucial en este contexto, ya que era el enlace entre el gobierno central y la región, al “invertirsele de poderes para negociar y tomar decisiones”⁷¹. Los comisionados anteriores, Juan Ibarra (de 16 de octubre de 1896 a enero de 1897) y Rafael Quirós (de 12 de agosto de 1897 a 22 de mayo de 1899)⁷², enfrentaron sus propios desafíos. Quirós asumió simultáneamente los roles de comisionado especial y prefecto tras deponer a Emilio Vizcarra por acusaciones de corrupción y tratos con involucrados en el levantamiento federalista. La situación se

67 Rodríguez (2011, p. 26)

68 Laya (2022, p. 10)

69 Barclay (2009, p. 284)

70 Soria (2007, p. 78)

71 Laya (2020, p. 25)

72 Martínez Riaza (1999, p. 455)

complicó aún más con la proclamación de la Nación Selvática por Vizcarra en 22 de mayo de 1899, lo que marcó un claro intento separatista. Después del derrocamiento de Quirós, la inestabilidad política en Loreto requería una figura fuerte que pudiera manejar la situación. Capelo fue nombrado comisionado especial el 6 de octubre de 1899. Su viaje por la Vía del Pichis⁷³, que se extendió mucho más allá de los 15 días⁷⁴ que había anticipado, refleja las dificultades logísticas y las tensiones que enfrentaba en ese momento. Al asumir la dualidad de funciones que había dejado Quirós⁷⁵, Capelo tuvo que equilibrar las expectativas del gobierno central con las realidades locales, lo que no es tarea fácil en un contexto de conflicto y desconfianza.

La decisión de nombrar nuevo personal en diversas instituciones refleja un esfuerzo por mejorar la gestión pública, asegurando que las personas en posiciones clave tuvieran las competencias necesarias para desempeñar sus funciones⁷⁶. La mención de figuras con experiencia como Francisco G. Zapatero, Francisco Carrera y Raygada, Estanislao Castañeda y Moisés Bohl sugiere que se buscaba fortalecer la administración con personas capacitadas y con un conocimiento profundo de la región. La creación de capitanías y la ampliación de las facultades de los funcionarios también indican un intento de descentralizar el poder y mejorar la gobernanza local. La coordinación con el gobierno central y el teniente Teobaldo González para pacificar la región muestra un enfoque estratégico ante la resistencia de Vizcarra, quien, a pesar de su tenaz resistencia y movimientos tácticos, finalmente fue derrotado en febrero de 1900⁷⁷. Este contexto resalta los desafíos que enfrentaron las autoridades en su intento por establecer el orden y la estabilidad en una región marcada por conflictos. La disposición de enjuiciar a militares y ciudadanos involucrados en un conflicto, seguido de un decreto de amnistía⁷⁸ para aquellos que no participaron en la revolución, muestra un intento de equilibrar la justicia con la necesidad de reconciliación en un contexto complicado. También refleja una comprensión de las tensiones sociales y políticas en las provincias de Moyobamba, San Martín y Huallaga. Al darse cuenta de que estas áreas requerían atención especial, Capelo parece haber reconocido la importancia de abordar las necesidades locales y las dinámicas específicas de cada región.

Al recomendar la aplicación de la ley de tierras de montaña de 1898 y vincularla a la mejora de los caminos, buscó no solo regularizar la explotación de recursos, sino también facilitar el acceso y el desarrollo de la infraestructura, lo cual es fundamental

73 Emprendió su viaje el 28 de octubre y llegó a Iquitos el 20 de noviembre

74 "Doctor Capelo". En *El Tiempo* N° 1413, 30.10.1899, p.2

75 Capelo (1900a, p. 3)

76 Laya (2020, pp. 27-28)

77 Según Gonzalez, por un disparo en el pecho, pero la versión popular dice que una mujer lamista llamada Susana Tapullima le destruyó el cráneo.

78 Capelo (1900a, pp. 63-64)

para el crecimiento de cualquier región. La atención al correo central y la disposición de un servicio regular también son pasos importantes para mejorar la comunicación y el comercio. Además, la construcción de un hospital⁷⁹ y un colegio de instrucción media⁸⁰ en Iquitos demuestra su compromiso con el bienestar social y la educación, dos pilares esenciales para el desarrollo de una comunidad. La creación de una sección de Estadística⁸¹ para vigilar el movimiento comercial y la implementación de impuestos sobre productos como el tabaco y la sal son medidas que seguramente ayudaron a establecer un sistema fiscal más ordenado y eficiente. También es notable que se preocupara por la regulación de la exportación de recursos como el caucho y el jebe, lo que podría haber tenido un impacto significativo en la economía local. Finalmente, la fianza para los peones enganchados⁸² muestra una preocupación por la protección de los trabajadores, lo cual es muy importante en contextos donde pueden existir abusos. En conjunto, todas estas medidas parecen haber sido parte de un esfuerzo integral para mejorar la administración y atender las necesidades sociales de la población.

Se destaca su vínculo con el ingeniero y hombre de negocios Jorge Von Hassel, quien estaba a cargo de la Factoría de Iquitos. La relación entre ellos parece haber sido fundamental para varios proyectos clave, como la construcción de los almacenes fiscales y la cárcel pública. Sin embargo, el muelle metálico se convirtió en un punto de controversia, lo que muestra que no todas las decisiones son unánimes, incluso cuando se basan en consideraciones técnicas. Dicha obra se adjudicó en 1900 por 12000 soles y más adelante los representantes del comercio de Loreto refirieron que ese muelle “no iba acorde con las condiciones de un puerto fluvial y que la propuesta de Teodoro Shuler de un muelle de madera, comerciante local, era más sólida y extensa”⁸³. La opinión de los comerciantes resalta la importancia de tener en cuenta las necesidades locales y las condiciones específicas del entorno. Es interesante cómo la relación entre Capelo y Von Hassel se profundizó hacia el final de su gestión. La propuesta de encargarse del correo y de varios aspectos logísticos y técnicos muestra una clara confianza en las capacidades de Von Hassel, lo que sugiere que había una buena comunicación y entendimiento entre ellos. La Vía Central, como gran obra ingenieril de Capelo, parece haber sido un punto focal en su carrera, y su interés en ampliarla refleja su compromiso con la conectividad y el progreso de la Selva Central y Loreto. Es probable que su interés político y económico también jugara un papel

79 Capelo (1900a, p. 124)

80 Capelo (1900a, p. 130)

81 Capelo (1900a, p. 141)

82 Capelo (1900a, p. 214)

83 El comercio de Loreto (1900, pp. 5-6)

importante, ya que estas obras no solo beneficiaban a la comunidad, sino que también fortalecían su posición y legado en la región.

Capelo compiló sus trabajos como funcionario en Loreto en *Registro oficial del departamento de Loreto del comisionado especial del supremo gobierno Dr. J. Capelo* (1900) y *Memoria del Comisionado Especial de Loreto* (1900). En ellos hace una división por temáticas que no suele seguir un orden cronológico, hasta hoy son unos de los pocos documentos que se conservan sobre la administración gubernamental en Loreto y que han sido citados en publicaciones actuales. Asimismo, Razón general de precios y datos comerciales de la plaza de Iquitos (1900), si bien es una lista de los productos que se exportan, importan y comercian, nos muestra como era el costo de vida en Iquitos comparado con Lima y se deducía de esto el trato diferenciado que debía darse para quienes se establecían en esta ciudad.

Creación del Departamento de San Martín y Corte Superior de Iquitos

La situación de Loreto en 1901 refleja un momento crítico en su desarrollo, especialmente para las provincias interfluviales como Moyobamba y San Martín. La lejanía de estas provincias tras el traslado de la capital a Iquitos en 1897 tuvo un impacto significativo, resultando en una depresión económica y una falta de atención política y administrativa. Es interesante notar cómo Moyobamba se enfocaba en el comercio de sombreros de paja y San Martín en las plantaciones de tabaco, lo que muestra la diversidad económica de la región, aunque también resalta la vulnerabilidad de estas economías ante la falta de apoyo. La dependencia de Loreto de la Corte Superior de Cajamarca complicaba aún más la situación, ya que los procesos judiciales se volvían lentos y difíciles, lo que afectaba la justicia en la región. La falta de un juez de primera instancia en Moyobamba en 1905 es un claro indicador de la crisis en el sistema judicial⁸⁴. Las propuestas presentadas en 14 de agosto de 1901 por Capelo, senador propietario por Junín, y Juan Loli por Ancash⁸⁵ para crear el Departamento de San Martín y establecer una Corte Superior en Iquitos son un intento significativo de abordar estos problemas. La creación de un apostadero militar en Puerto Bermúdez también sugiere una preocupación por la seguridad y el control del gobierno central en una región tan vasta y estratégica como la Amazonía peruana. Estas iniciativas no solo buscaban mejorar la administración y la justicia, sino también potenciar el comercio en las rutas fluviales e interfluviales, lo que podría haber tenido un impacto positivo en el desarrollo económico de la región.

84 Congreso de la República (1904, p. 232)

85 Congreso de la República (1998, p. 755)

La falta de participación activa de Loli en los debates sugiere que su nombre pudo haber sido utilizado más como un respaldo simbólico que como un aporte real al proyecto. Esto puede ser un reflejo de las dinámicas políticas de la época, donde a veces se buscaba fortalecer una propuesta a través de la asociación con figuras reconocidas, aunque no necesariamente activas en el tema. El hecho de que el proyecto fuera considerado de vital importancia y pasara por varias comisiones indica que había un reconocimiento general de la necesidad de abordar la situación en Loreto. Sin embargo, las opiniones desfavorables del prefecto de Loreto y de los miembros de la Sociedad Geográfica de Lima resaltan las preocupaciones sobre la viabilidad del proyecto, especialmente en un contexto de despoblación y falta de infraestructura. Es notable que, a pesar de estas preocupaciones, el coronel Palacios Mendiburu viera la división como una medida necesaria⁸⁶, lo que muestra que había diferentes perspectivas sobre cómo abordar los problemas de la región. La defensa apasionada de Capelo en el Senado, apelando al «corazón peruano»⁸⁷ y a la realidad de Loreto, refleja su compromiso con la causa y su deseo de mejorar la gobernabilidad en la región. La decisión de retirar la propuesta de los apostaderos para avanzar con el proyecto también muestra la flexibilidad y la estrategia política que se necesitaba para lograr algún avance, aunque el debate se prolongara hasta 1906 por la elección de Moyobamba o Tarapoto como capital del nuevo departamento. Curiosamente ningún senador por Loreto hizo una adición al proyecto.

Entre 1904 y 1905 la Cámara de Diputados discutió el proyecto, se esgrimió la distancia de Lima, la instrucción, la población y el comercio, lo que indica un enfoque en las características sociológicas de la región. Tras varias sesiones quedó aprobada la creación de la corte superior, con cinco locales y se tuvo en cuenta el aumento de los haberes debido al costo de vida en Iquitos, y sobre la capital del nuevo departamento se basaron en criterios patriotas, geopolíticos y la experiencia previa, lo que muestra un deseo de fortalecer la identidad y la administración local. En la segunda etapa de debates en el Senado, se inclinaron por Tarapoto para capital por su agricultura y ganadería y facilidad de comunicación tanto terrestre como fluvial. Capelo, quien al principio no tenía una postura clara sobre el tema, cambió de opinión al señalar que “Moyobamba, a pesar de haber sido la capital durante diez años, no había realizado mejoras significativas en la infraestructura de caminos, por eso apoyó a Tarapoto”⁸⁸. Su argumento resalta la importancia de contar con buenas vías de comunicación para el progreso de la zona. En la sesión del Congreso del 10 de agosto de 1906, se discutieron propuestas para establecer una nueva capital, y Capelo argumentó que el proyecto tenía “como objetivos revitalizar las tres provincias y di-

86 Congreso de la República (1904a, pp. 289-291); Capelo (1904, pp. 21-27)

87 Congreso de la República (1904a, pp. 400-407)

88 Congreso de la República (1905, p. 870).

vidir el extenso territorio de Loreto⁸⁹. Al final, la votación favoreció a Moyobamba, con 68 votos a favor y 28 en contra, estableciéndola como la capital. Luego, el 4 de septiembre de 1906, se creó el departamento de San Martín, con Moyobamba designada como su capital mediante la ley N° 201⁹⁰. Además, el 6 de octubre de ese mismo año, se estableció la Corte Superior de Iquitos, que tendría jurisdicción sobre los departamentos de Loreto y San Martín, a través de la ley N° 230⁹¹.

Es llamativo cómo la historia de la creación del departamento de San Martín y la elección de Moyobamba como su capital está tan entrelazada con el contexto nacional e internacional de la época. La necesidad de defender los territorios limítrofes y aprovechar las rutas fluviales muestra la importancia estratégica de la región. Además, la elección de Moyobamba no solo buscaba un desarrollo administrativo, sino que también tenía un fuerte componente de afirmación de la identidad peruana y del control del gobierno central. A pesar de los avances, como el aumento de presupuesto y la mejora en la infraestructura, las dificultades persistieron. Las distancias, la falta de vías de comunicación adecuadas, el centralismo y la corrupción fueron retos significativos. También es notable cómo los intereses económicos del caucho y la vulnerabilidad de las poblaciones nativas complicaron aún más la situación. La publicación del proyecto de ley *División del Departamento de Loreto* en 1904 por parte de Capelo es un claro indicativo de su compromiso y la importancia que le daba a este proceso. Aunque no cubre todo el proceso, su esfuerzo por darlo a conocer a la opinión pública resalta su deseo de involucrar a la sociedad en estos cambios significativos.

6. Activismo político y social

Senado

Capelo, siendo miembro del Partido Demócrata, estuvo en el oficialismo como director de Fomento (1896-1900) y en la oposición como senador (1901-1912), llegando a presidir el partido en 1913 a la muerte de Piérola⁹². Su papel como director de Fomento reflejó la filosofía del Partido Demócrata, que abogaba por un Estado manejado por funcionarios competentes⁹³. Sin embargo, su gestión no estuvo exenta de controversias, especialmente en relación con los contratos de la Vía del Pichis, que generaron acusaciones de corrupción⁹⁴. Como senador, Capelo se ganó el respeto y,

89 Caveró Egúsqüiza (1928, pp. 90-91)

90 El Peruano (25 de septiembre de 1906, p. 1)

91 El Peruano (12 de octubre de 1906, p. 1)

92 Carta de Ricardo Palma a Joaquín Capelo, presidente del Centro Demócrata 1913. BNP 50000000866

93 Llosa (1987, p. 23).

94 Quiroz (2013, p. 193)

en ocasiones, el temor de sus adversarios gracias a su habilidad para debatir y su enfoque sistemático⁹⁵. Durante su tiempo en el Senado, abordó una variedad de temas cruciales, desde proyectos de infraestructura hasta reformas sociales y económicas, lo que demuestra su compromiso con el desarrollo del país. A pesar de que el Partido Demócrata fue perdiendo influencia, Capelo se mantuvo como un ejemplo de integridad y profesionalismo, representando a los ingenieros en la política y dejando un legado de honor en su labor legislativa⁹⁶.

La elección de Capelo como senador fue un proceso bastante complejo y polémico, reflejando las tensiones políticas de la época. La ley electoral de 1896, que limitaba el derecho al voto “a los alfabetos y favorecía a los mayores contribuyentes, ya de por sí excluía a una gran parte de la población, especialmente a la mayoría indígena”⁹⁷. Esto hacía que el número de votantes fuera bastante reducido y que las elecciones estuvieran marcadas por controversias. En el caso de Capelo, su candidatura generó protestas, especialmente en Loreto, donde se denunciaron irregularidades y acusaciones de fraude en la designación de candidatos⁹⁸. A pesar de estas controversias, fue nombrado senador por Junín, lo que también suscitó dudas sobre la influencia del presidente del Senado, Luis Normand, quien era de su mismo partido⁹⁹. Sin embargo, tras las protestas iniciales, se verificaron sus credenciales y se confirmó la regularidad del proceso, permitiendo su inclusión en 3 de agosto de 1901 en las comisiones de Legislación, Obras Públicas y Premios¹⁰⁰. Capelo, en su labor como senador, se guió por una visión integral que unía el Estado, la nación y el mercado. Creía que el Estado debía establecer un marco legal y regulatorio, mientras que la nación debía fomentar la unidad entre las fuerzas laborales. Su enfoque también enfatizaba la importancia de un mercado que beneficiara a los trabajadores, asegurando que fueran tanto productores como consumidores con un salario justo¹⁰¹. Esto muestra su compromiso con el desarrollo económico y social del país, buscando un equilibrio entre los intereses del Estado y el bienestar de la población

Realmente se destacó por su compromiso con los derechos de los trabajadores y su visión de un sistema más justo. Su propuesta de crear un gremio de trabajadores y regular oficios e industrias¹⁰² era un intento de proteger a los más vulnerables en un contexto donde los abusos laborales eran comunes. Al establecer requisitos como la matrícula de trabajadores por gremios y la representación de un personero

95 Benvenuto (1921, p. 53)

96 Sala i Vila (2006, p. 456)

97 Peralta (2005, pp. 92-93)

98 El Comercio (30 de julio, 31 de julio y 27 de agosto de 1900)

99 El Comercio (27 de julio de 1901, p.1).

100 Congreso de la República (1901, pp. 18-38).

101 Llosa (1987, pp. 158-161)

102 Congreso de la República (1902, p. 339)

para defender sus derechos¹⁰³, buscaba crear un marco que garantizara la justicia y la dignidad en el trabajo. A pesar de las críticas que recibió, que lo acusaban de ser filantrópico o de limitar la libertad industrial, él defendió su iniciativa argumentando que la agremiación y las condiciones de contratación eran voluntarias. Su enfoque estaba claramente orientado a combatir los abusos laborales, lo que demuestra su preocupación por el bienestar de los trabajadores. En su intervención sobre la ley de «Accidentes de Trabajo», Capelo mostró una gran claridad al señalar las fallas en la legislación que permitían a los empresarios evadir su responsabilidad¹⁰⁴. Su éxito en eliminar la excepción que favorecía a los empleadores fue un paso importante hacia una legislación más equitativa, reflejando su compromiso con la justicia social. Además, su denuncia sobre la explotación de los caucheros y el tráfico humano¹⁰⁵ en las provincias interfluviales de Loreto resalta su sensibilidad hacia las injusticias que sufrían las comunidades más alejadas del poder central. Su oposición al enganche de trabajadores y su deseo de extirpar esos abusos¹⁰⁶ muestran su firme postura en defensa de la dignidad humana. En resumen, Capelo fue un defensor apasionado de los derechos laborales y un crítico de las injusticias sociales de su tiempo. Su legado es un recordatorio de la importancia de luchar por la equidad y la justicia en el ámbito laboral.

Presenta una visión clara sobre el desarrollo económico y educativo, destacando que los países desarrollados prosperan al utilizar su propia mano de obra en lugar de recurrir a la esclavitud¹⁰⁷. Su argumento se centra en que un aumento en los salarios y la implementación de técnicas adecuadas pueden llevar a un incremento en la productividad, lo que a su vez beneficia el consumo interno y el excedente exportable¹⁰⁸. Este enfoque se basa en el modelo industrial de Estados Unidos, que él considera un ejemplo a seguir. Para lograr este desarrollo, Capelo aboga por una reforma en la educación, sugiriendo que se eliminen prácticas y profesores que considera perjudiciales¹⁰⁹. Propone que un ministro de Estado asuma la responsabilidad directa de la educación¹¹⁰, enfocándose en la instrucción primaria y la educación industrial como prioridades para formar ciudadanos productivos y fomentar la integración nacional. Además, menciona la importancia de que todos los departamentos contribuyan de manera proporcional y valoren sus recursos naturales para generar ingresos. En cuanto a la política industrial, Capelo se opone al proteccionismo, argumentando que las

103 Llosa (1987, pp. 104-105)

104 Congreso de la República (1910, p. 87)

105 Congreso de la República (1903, p. 272-273)

106 Congreso de la República (1908, p. 36)

107 Congreso de la República (1903, p. 241)

108 Llosa (1987, p. 94)

109 Congreso de la República (1905, p. 598)

110 Llosa (1987, p. 73)

industrias deben ser capaces de prosperar por sí mismas¹¹¹. Critica la instalación de fábricas que resultan costosas para el consumidor y considera que el autarquismo es impracticable. En su opinión, el papel del gobierno debería limitarse a proporcionar la infraestructura necesaria y regular el mercado, en lugar de intervenir directamente en la economía.

Capelo tenía una clara preferencia por los caminos carreteros en lugar de los ferrocarriles, argumentando que estos ofrecían ventajas en términos de facilidad, rapidez y economía, además de fomentar la integración comunitaria. Su visión era que los caminos eran fundamentales para el futuro del país, ya que contribuían al aumento de la mano de obra, al valor de las tierras, y al crecimiento del comercio¹¹², lo que a su vez beneficiaría a la economía nacional. Se opuso a proyectos ferroviarios específicos, como el ferrocarril Huancayo-Ayacucho-Cusco y el contrato Mac Cune, debido a preocupaciones sobre la insolvencia y el impacto financiero que tendrían¹¹³. También rechazó un empréstito para el ferrocarril al Ucayali, argumentando que generaría un endeudamiento innecesario y beneficiaría desproporcionadamente a la Peruvian Corporation, que poseía los terrenos por donde pasaría la línea¹¹⁴. Creía firmemente que para el desarrollo de la nación eran esenciales tres pilares: escuela, justicia y caminos¹¹⁵. Consideraba que estos elementos eran cruciales para formar ciudadanos plenos, promover un crecimiento equitativo y facilitar la organización y dinamización del mercado, lo que contribuiría al sentimiento nacional y al desarrollo económico. Su último cargo político fue como ministro de Fomento (1914) durante el gobierno de Oscar R. Benavides, pero no destacó y más bien fue criticado porque legitimó el golpe de Estado contra Billinghurst, su antiguo correligionario político.

Asociación Pro-Indígena

La Asociación Pro-Indígena (API), fundada en 1909 por Pedro Zulen, Dora Mayer y Joaquín Capelo, se convirtió en un pilar fundamental para la defensa de los derechos de los indígenas en Perú, especialmente en la sierra y la selva. Su impacto fue tan significativo que se le considera la institución más duradera y con mayor influencia en el indigenismo peruano¹¹⁶. El Comité Central de la API estaba compuesto por destacados intelectuales y pensadores¹¹⁷, lo que le otorgó un respaldo académico y so-

111 Congreso de la República (1904a, p. 536-537)

112 Congreso de la República (1904b, p. 216)

113 Pinto & Salinas (2009, p. 41-60)

114 Congreso de la República (1906, pp. 694-698, 860)

115 Congreso de la República (1905, p. 561)

116 Jancsó (2009, p. 73)

117 Entre sus miembros se cuenta a Francisco Tudela y Varela, José de la Riva-Agüero, Víctor Andrés Belaúnde, María Jesús Alvarado, Carlos I. Lissón, Marco Aurelio Denegri, Aberlado M. Gamarra, Daniel Alomía Robles, Julio C.

cial importante. Capelo, en particular, veía la defensa de los derechos indígenas como una causa noble y patriótica, esencial para el bienestar y la prosperidad del país¹¹⁸. Aunque en su etapa como senador había intentado proponer reformas laborales y defender los derechos de los trabajadores, su posición como minoría parlamentaria limitó su capacidad de acción. Sin embargo, al unirse a la API, encontró una plataforma más sólida para impulsar sus ideales. La API se dedicó a abordar las necesidades de las comunidades indígenas mediante acciones concretas, como el envío de comisionados a zonas de conflicto y la elaboración de informes sobre la situación de los indígenas. Además, promovió el debate público para generar conciencia sobre los problemas que enfrentaban, tales como el gamonalismo, la mala administración de la justicia, y el descuido de la educación, entre otros¹¹⁹. Este esfuerzo colectivo no solo buscaba mejorar la calidad de vida de los indígenas¹²⁰, sino también visibilizar sus luchas y derechos en un contexto donde muchas veces eran ignorados.

Capelo, como presidente de la Asociación Pro-Indígena, se destacó por su compromiso con la defensa de los derechos de las clases oprimidas en Perú. Su prestigio provenía de su experiencia profesional, intelectual y política, lo que le permitió convertirse en un referente para campesinos, obreros mineros y peones indígenas que buscaban justicia. Aunque no conocía personalmente a todos los demandantes ni las realidades que le referían, su fama como defensor de los oprimidos le permitió dar voz a muchas de estas denuncias en el Senado, a pesar de que a menudo se enfrentaba al escepticismo y la burla de sus colegas. Capelo tenía un contacto más cercano con la realidad de Junín, el departamento que representaba, donde había trabajado como ingeniero y contaba con informantes que le proporcionaban información valiosa. Su labor incluyó interceder por “la indemnización de fincas dañadas por la minería en los asientos de Smelter y Goyllarizguiga y abogar por la supresión del enganche, así como el retiro de las fichas como forma de pago a los trabajadores”¹²¹. En 1911, “denunció abusos en varias regiones, como Chucuito y Puno, y pidió la nulidad de un reglamento que permitía la prisión por deudas para los indígenas, lo que era una forma de coerción para obligarlos a trabajar. Su esfuerzo tuvo resultados, ya que este reglamento fue finalmente aprobado y se convirtió en realidad en 1914”¹²². La cantidad de denuncias que Capelo manejó es impresionante y muchas de ellas están disponibles en el Archivo Zulen de la Biblioteca Nacional, lo que refleja la magnitud de su trabajo y su dedicación a la causa indígena.

Tello. La API tuvo delegados en todos los departamentos del país, como los abogados Francisco Mostajo y Modesto Málaga en Arequipa, Francisco Chuquihuanca Ayulo en Puno, y Luis E. Várcarcel en Cusco.

118 Archivo Zulen. Correspondencia Capelo-Zulen 8 de mayo de 1916

119 Paredes Lara (1998, pp. 40-41), Rodríguez (2011, p. 38)

120 Arroyo (2005)

121 Basadre (1981, p. 22)

122 Basadre (2014, tomo XIII, p. 28)

En el boletín «El Deber Pro-Indígena», Capelo abordó de manera profunda y crítica la situación de la población indígena en Perú entre 1912 y 1916. Sus veinticinco artículos reflejan un compromiso genuino con la justicia social y la dignidad de los indígenas, destacando la necesidad de poner fin a la tiranía que los oprimía, aunque se refería prácticamente al indígena andino, lo que deja de lado la admiración que alguna vez expresó por el amazónico. Su afirmación de que el Perú debía ocupar un lugar entre los pueblos civilizados del siglo XX¹²³ subraya su visión de progreso y eurocentrismo. Lamentó la explotación y vulnerabilidad de los indígenas en las empresas agrícolas y mineras¹²⁴, señalando que “su condición de ciudadanos era más bien ficticia, ya que estaban sometidos a cargas tributarias y carecían de autonomía”¹²⁵. Su énfasis en que «solo la libertad y justicia aseguran a la vida facilidades y ventura resuena como un llamado a la acción para erradicar los monopolios y privilegios”¹²⁶ que perpetuaban la desigualdad. Además, su visión de que el trabajo honesto y digno es fundamental para crear riqueza y un reparto justo¹²⁷ es un mensaje poderoso para valorar las cualidades y capacidades de los campesinos, obreros y peones, en esa línea se mostró contrario contra el sistema y la cultura que genera despoblación¹²⁸. Capelo también reconoció la capacidad del indígena para contribuir a la economía, destacando su habilidad en la agricultura y su potencial en trabajos industriales¹²⁹, lo que refuerza su argumento de que “el indígena es un hombre como cualquiera, la diferencia racial es insostenible y para educarse solo precisa de libertad y justicia”¹³⁰. Sin embargo, su planteamiento sobre la falta de personalidad del indígena y la necesidad de que el Estado lo considere menor¹³¹ puede parecer contradictorio. A pesar de esto, su insistencia en que la redención del indígena y del obrero van de la mano¹³² muestra su comprensión de que la lucha por los derechos de los indígenas es parte de una lucha más amplia por la justicia social. En resumen, Capelo fue un defensor apasionado de los derechos indígenas, y su trabajo en «El Deber Pro-Indígena» sigue siendo relevante al abordar temas de justicia, igualdad y dignidad.

Sus publicaciones particulares también estuvieron impregnadas de su activismo social. Su folleto *La despoblación* (1912) es una denuncia sobre la disminución demográfica principalmente en la sierra y la selva producto de los abusos de los terratenien-

123 Capelo, J. “El deber Pro-Indígena”. En *El Deber Pro-Indígena*, n°1, octubre de 1912, p. 2

124 Capelo, J. “¿Será por patriotismo!”. En *El Deber Pro-Indígena*, n°11, agosto de 1913, p. 87-88

125 Capelo, J. “¿Será hasta que perezca el último indígena!”. En *El Deber Pro-Indígena*, n°12, setiembre de 1913, p. 95-96

126 Capelo, J. “Libertad y Justicia II”. En *El Deber Pro-Indígena*, n°19, abril de 1914, p. 26

127 Capelo, J. “El cambio de la base económica”. En *El Deber Pro-Indígena*, n°28, enero de 1915, p. 98

128 Capelo, J. “¿Y, cómo cambiaremos la base económica?”. En *El Deber Pro-Indígena*, n°29, febrero de 1915, p. 106

129 Capelo, J. “¿Qué no trabajan?”. En *El Deber Pro-Indígena*, n°35, agosto de 1915, p. 153

130 Capelo, J. “Educación indígena”. En *El Deber Pro-Indígena*, n°27, diciembre de 1914, p. 89

131 Capelo, J. “Espinas y abrojos”. En *El Deber Pro-Indígena*, n°36, setiembre de 1915, p. 161

132 Capelo, J. “Espinas y abrojos”. En *El Deber Pro-Indígena*, n°36, setiembre de 1915, p. 161

tes y los caucheros. En base a sus fuentes y cálculos presentó los datos demográficos a través de la historia del Perú desde que gobernó Atahualpa hasta el primer gobierno de Augusto B. Leguía. Resaltó los momentos de recuperación y qué lo hizo posible. Se alarmó de la cuasi desaparición de pueblos enteros en Loreto, San Martín, Sandía, Ancash y Jauja producto de los abusos de las autoridades y del robo, la rapiña y el fraude¹³³. Esta caída demográfica le generó preocupación no solo en términos de población, sino por el perjuicio a la estructura gubernativa, la identidad nacional y el crecimiento económico. Los menguados (1912), bajo el seudónimo Ma. Th. Ph., es una novela histórica que se desenvuelve en un pueblo ficticio llamado Piñicos ubicado en zona oriental y Lima, habla de “su idiosincrasia, sus costumbres y actividades. Se divide en cuatro partes, la primera corresponde a su geografía, su entorno social y sus movimientos políticos; la segunda, al sentido de la nacionalidad y el gobierno, el legado de la Independencia y el amor a la patria; la tercera, al sentido de la justicia y la vida moral en la época; y la cuarta, a la cuestión militar, la vida social de Piñicos en Lima y al sentido político”¹³⁴. En la narración dos abogados son los personajes principales, uno sin escrúpulos, acapara tierras abusando de los indios, y el otro esforzado y honesto. Tal vez Los menguados es la alegoría de la realidad que vio Capelo en su experiencia laboral en Lima y en la Selva Central, a donde iban a trabajar peones de la sierra y había concentración de tierras, y manifiesta su programa educativo de que solo los que contaran con aptitudes morales y de conocimiento debieran ejercer profesiones como la abogacía.

Renunció a la presidencia de la API por su incomodidad ante la intención de Dora Mayer de publicar en *El Deber Pro-Indígena* comunicaciones personales entre ella y Zulen, lo que también provocó el alejamiento de otros socios. Aun así, Capelo elogió la labor incansable de Mayer, aunque le inquietaba que fuese la más trabajadora¹³⁵. Su amistad y correspondencia con Zulen se mantuvo hasta la muerte de aquel. Era constante la preocupación por el problema de salud y económico de Zulen, Capelo apreciaba “los aportes intelectuales de Zulen y su labor indigenista, pero le pedía que conservara al individuo para concretar sus ideales, y Zulen pasó desempleado buen tiempo y gracias a sus contactos logró cierta estabilidad trabajando en la biblioteca de San Marcos”¹³⁶. En 1919 renunció a su último cargo público, el de director del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, al año siguiente partió junto a su esposa hacia Estados Unidos y luego a Europa. Llevó consigo su último libro *Del conocimiento* (2023), publicado en Madrid, mas no está disponible en bibliotecas de Perú ni en virtuales del extranjero. Al momento de morir en 1928 era delegado del

133 Capelo (1912, pp. 19-20)

134 Lazarte (2022, p. 22)

135 Rodríguez (2011, pp. 40-41)

136 Lopez Soncco (2015)

Perú ante la Conferencia del Trabajo de Ginebra¹³⁷, mas su trayectoria pública dentro del país había terminado nueve años antes.

Conclusiones

La trayectoria de Joaquín Capelo demuestra su importancia e influencia en la construcción del Perú de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. Sus aportes en la filosofía, la educación, la sociología, la ingeniería, la política, la economía y el indigenismo son vastos. Pocos personajes han trascendido en tantos campos, participado de los proyectos de modernización y planteado propuestas para el desarrollo del Perú. Aunque Capelo estuvo limitado, como sus contemporáneos, por los eventos y la mentalidad de su época, mostrando ciertas contradicciones en sus ideas, muchas de las problemáticas que testimonió continúan vigentes, y las posibles soluciones fueron novedosas y aun en parte siguen pendientes de aplicarse. A 98 años de la muerte de Joaquín Capelo, su figura quedó olvidada por mucho tiempo para la historiografía. Si bien se citan sus textos en libros y artículos, no se le dio el valor intelectual correspondido. En 1987, la tesis de bachillerato de Marcela Llosa rescató las contribuciones de Capelo al pensamiento moderno, sin embargo, solo está disponible en microfilm y es poco conocido. En los últimos años se revalorizó a Capelo en los trabajos de Rodríguez (2011), Santos Granero (2014), Lopez Soncco (2015), Macedo (2016), Ruiz (2021), el Boletín n°107 del Museo José Carlos Mariátegui (2022) y de la autora (2020-2024). Gracias a la tecnología, hoy se encuentran digitalizadas la mayoría de informes, memorias, folletos y libros de Capelo en diferentes repositorios de libre acceso. También existen lugares nombrados en honor a Capelo en la provincia de Lima como las calles en los distritos de Miraflores, donde residió el ingeniero, y San Martín de Porres, cerca de la Universidad Nacional de Ingeniería. El distrito de Capelo en la provincia de Requena en el departamento de Loreto. En la provincia de Chanchamayo, el puente Capelo, la urbanización Capelo, la Oreja de Capelo y la Institución Educativa Emblemática Joaquín Capelo, evidencia del estrecho vínculo de nuestro personaje en la historia chanchamayina. También en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos hay un aula que lleva el nombre de Joaquín Capelo por su contribución a la Sociología.

137 Rodríguez (2011, p. 55)

Referencias

- Barclay, F. (2009). El Estado Federal de Loreto, 1896. Centralismo, descentralismo y federalismo en el Perú, a fines del siglo XIX. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Basadre, J. (2014). Historia de la República del Perú (1822-1933). Tomo VIII-IX. Lima: El Comercio. Producciones Cantabria.
- Benvenuto, N. (1921). Parlamentarios del Perú Contemporáneo 1904-1921. Lima: Imprenta Malatesta - Rivas Berrio.
- Capelo, J. (1893a). Memoria sobre el camino de Chanchamayo presentada a la Dirección de Obras Públicas por el ingeniero inspector del camino. Lima: Imprenta Liberal de F. Masias y Ca.
- Capelo, J. (1893b). Memoria sobre el camino del Pichis en el año 1892 . Lima: Imprenta liberal de F. Masias y Ca.
- Capelo, J. (1893c). Memoria sobre los estudios definitivos del camino del Pichis. Lima: Imprenta del Estado.
- Capelo, J. (1894). Materia y Espíritu. Lima: Librería, imprenta y Casa Editora J. Galland.
- Capelo, J. (1895a). La Vía Central del Perú. Libro I y II Lima: Imprenta Masias.
- Capelo, J. (1895b). Primeras nociones de álgebra elemental. Lima: J. Galland. Librería francesa y casa editora. 34 y 36, Calle de Palacio.
- Capelo, J. (1897). Dirección de Fomento al R. P. Fray Gabriel Sala. En G. Sala, Apuntes de viaje del R. P. Fr. Gabriel Sala. Exploración de los ríos Pichis, Pachitea y Alto Ucayali y de la Región del Gran Pajonal (págs. VI - VIII). Lima: Imprenta la "Industria".
- Capelo, J. (1898). Memoria de la Dirección de Fomento al Sr. Ministro del Ramo. Lima: Imprenta de El País.
- Capelo, J. (1899). Memoria de la Dirección de Fomento al Sr. Ministro del Ramo. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros.
- Capelo, J. (1900a). Registro oficial del departamento de Loreto del comisionado especial del supremo gobierno Dr. J. Capelo. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros - J. Mesinas.
- Capelo, J. (1900b). Memoria del Comisionado Especial de Loreto.
- Capelo, J. (1900c). Razón general de precios y datos comerciales de la plaza de Iquitos. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros - J. Mesinas.
- Capelo, J. (1902). El Problema nacional de la Educación pública. Lima: Imprenta La Industria. Desamparados, N° 15.
- Capelo, J. (1904). División del Departamento de Loreto. Lima: Imprenta y Librería Escolar de E. Moreno. Banco del Herrador, 118 y 130.
- Capelo, J. (1912). La Despoblación. Lima: Casa Editora Sanmarti y Co.

- Capelo, J. (2021 [1895-1902]). *Sociología de Lima*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Carranza, A. (1894). *El valle de Chanchamayo. Estudio de geografía descriptiva y estadística industrial*. Lima: Imprenta Liberal - Unión Baquijano 317.
- Cavero Egúsqüiza, R. (1928). *Monografía del departamento de San Martín*. Lima: Imp. "La Revista".
- Congreso de la República. (1901). *Diario de los Debates de la Honorable Cámara de Senadores. Congreso Ordinario de 1901*. Lima: Imprenta de "El Comercio".
- Congreso de la República. (1904). *Diario de los Debates de la Honorable Cámara de Diputados. Congreso Extraordinario de 1904*. Lima: Imprenta de "El Comercio".
- Congreso de la República. (1904). *Diario de los Debates de la Honorable Cámara de Senadores. Congreso Ordinario de 1904*. Lima: Imprenta de "El Comercio".
- Congreso de la República. (1905). *Diario de los Debates de la Honorable Cámara de Senadores. Congreso Ordinario de 1905*. Lima: Imprenta de "El Comercio".
- Congreso de la República. (1998). *El Poder Legislativo y sus Representantes 1822-2000*. Lima: Congreso de la República.
- El comercio de Loreto. (1900). *Representación del comercio de Loreto sobre las tarifas de carga, descarga y muellaje impuestas por el doctor Joaquín Capelo, comisionado especial del supremo gobierno*. Lima: Imp. Comercial de H. La Rosa y Co. - Abancay 25.
- Fernández, G. (2022). Joaquín Capelo y la revista *Contemporáneos* (1909). *Boletín Museo José Carlos Mariátegui*. N° 107. Mayo-setiembre, 18-21.
- Habermas, J. (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Kapsoli, W. (2022). Joaquín Capelo y la historia. *Boletín Museo José Carlos Mariátegui*. N° 107. Mayo-setiembre, 3-4.
- La Combe, E. (1892). *Informe que presenta el coronel don Ernesto La Combe a la Sociedad Geográfica, dándole cuenta de su expedición al río Azupízu y del camino que a él conduce*. *Boletín. Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*. Tomo I. Año I, 414-436.
- Laya, A. (2020). Joaquín Capelo: Comisionado Especial del Supremo Gobierno y Prefecto del Departamento de Loreto (1899-1900). *ISHRA, Revista del Instituto Seminario de Historia Rural Andina*, n°4, 23-34.
- Laya, A. (2022). Joaquín Capelo y su defensa ante el Estado de la Vía del Pichis (1898). *Boletín Museo José Carlos Mariátegui*. N° 107. Mayo-setiembre, 10-13.
- Laya, A. (2024). Joaquín Capelo. Una visión positivista de la Amazonía. En M. d. Perú, *Congreso de Historia Bicentenario 2021*. Tomo 2. República (págs. 243-251). Lima: Ministerio de Cultura del Perú.
- Lazarte, S. (2022). Joaquín Capelo y Los Menguados (1912-1913). *Boletín Museo José Carlos Mariátegui*. N° 107. Mayo-setiembre, 22-24.
- Lizarme, N. (2022). La profesionalización de la Ingeniería y la construcción del Perú moderno (1850-1930). *Apuntes 91, segundo cuatrimestre*, 97-131.

- Llosa, M. (1987). "El reformador" Joaquín Capelo. El primer hombre moderno del Perú. Tesis de bachiller. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Lopez Soncco, N. (2015). Pedro Zulen y Joaquín Capelo: Una Amistad Pro-Indígena. Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano, año 7, núm. 25, octubre-diciembre.
- Lopez Soncco, N. (2022). Joaquín Capelo en El Deber Pro-Indígena (1912-1916). Boletín Museo José Carlos Mariátegui. N° 107. Mayo-setiembre, 25-27.
- López Soria, J. I. (2003). La sociedad de ingenieros del Perú. Primera década (1898-1908). Lima: Proyecto Historia UNI.
- López Soria, J. I. (2007). Adiós a Mariátegui. Pensar el Perú en perspectiva postmoderna. Lima: Fondo Editorial Congreso del Perú.
- López Soria, J. I., & Lizarme, N. (2020). El pensamiento de los ingenieros sobre el Perú (1850-1930). Tomos I y II. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional de Ingeniería.
- Ma. Th. Ph. (Capelo), J. (1912). Los Menguados. Madrid: Librería de Fernando Fé. 15, Puerta del Sol, 15.
- Macedo, N. (2016). Chanchamayo. Antología testimonial. Lima: Fondo Editorial Universidad Peruana Unión.
- Mariátegui, J. C. (2022). Joaquín Capelo. Boletín Museo José Carlos Mariátegui. N° 107. Mayo-setiembre, 3.
- Martínez Rianza, A. (1999). Política regional y gobierno de la Amazonía peruana. Loreto (1883-1914). *Histórica*, XXIII (2), 393-462.
- Mc Evoy, C. (2017). La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919). Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Morse, R. (1973). La Lima de Joaquín Capelo: un arquetipo latinoamericano. En J. Capelo, Lima en 1900 (págs. 11-45). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Paredes, C. (2022). Una introducción a la obra de Joaquín Capelo (1852-1927). Boletín Museo José Carlos Mariátegui. N° 107. Mayo-setiembre, 5-9.
- Peralta, V. (2005). Los vicios del voto: el proceso electoral en el Perú, 1895-1929. En C. Aljovín, & S. López, Historia de las elecciones en el Perú. Estudios sobre el gobierno representativo (págs. 89-122). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Quiroz, A. (2013). Historia de la corrupción en el Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ríos Burga, J., & Nuñez, E. (2021). La sociología en el Perú. Origen y desarrollo en la universidad. Lima: ALAS - Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Rodríguez, K. (2011). Joaquín Capelo. La obra de un ingeniero, sociólogo y luchador social. Lima: Centro Histórico de la Universidad Nacional de Ingeniería.
- Ruiz, A. (2021). Una ciudad enferma y su pensador: Joaquín Capelo y los inicios de la sociología en el Perú. En J. Capelo, Sociología de Lima (págs. 11-42). Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Ruiz, A. (2022). Capelo y su idea de Justicia. *Boletín Museo José Carlos Mariátegui*. N° 107. Mayo-setiembre, 14-17.
- Sala i Vila, N. (2006). Ingenieros y colonización amazónica en el Perú, 1821-1930. *Anuario IEHS* 21, 441-466.
- Salazar Bondy, A. (1965). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Francisco Moncloa Editores.
- Santos Granero, F. (2004). Los Yánesha. En F. Santos Granero, & F. Barclay, *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía. Volumen IV* (págs. 159-359). Lima: Smithsonian Tropical Research Institute, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Santos Granero, F. (2014). Las fronteras son creadas para ser transgredidas: magia, historia y política de la antigua divisoria entre Andes y Amazonía en el Perú. En F. Santos Granero, & J. Murra, *Fronteras y diálogos. Andes y Amazonía* (págs. 80-131). Lima: Ministerio de Cultura.
- Santos, F., & Barclay, F. (1895). *Órdenes y desórdenes en la Selva Central. Historia y economía de un espacio regional*. Lima: IEP, IFEA, FLACSO-ECUADOR.
- Soria, M. B. (2007). *Colonización Amazónica 1884-1900*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina - UNMSM.
- Trazegnies, F. d. (1980). *La idea del derecho en el Perú republicano del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.